

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

OBRA SELECTA



SOR JUANA INES DE LA CRUZ

OBRA SELECTA



Selección y prólogo
MARGO GLANTZ

Cronología y bibliografía
MARÍA DOLORES BRAVO ARRIAGA

BIBLIOTECA



AYACUCHO

EL SUEÑO

216

PRIMERO SUEÑO, QUE ASI INTITULO Y COMPUSO LA MADRE
JUANA INES DE LA CRUZ, IMITANDO A GONGORA.

PIRAMIDAL, funesta, de la tierra
nacida sombra, al Cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las Estrellas;
si bien sus luces bellas
—exentas siempre, siempre rutilantes—
la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimaba
la pavorosa sombra fugitiva
10 burlaban tan distantes,
que su atezado ceño
al superior convexo aun no llegaba
del orbe de la Diosa
que tres veces hermosa
con tres hermosos rostros ser ostenta,
quedando sólo dueño
del aire que empañaba
con el aliento denso que exhalaba;
y en la quietud contenta
20 de imperio silencioso,
sumisas sólo voces consentía
de las nocturnas aves,
tan oscuras, tan graves,
que aun el silencio no se interrumpía.
Con tardo vuelo y canto, del oído
mal, y aun peor del ánimo admitido,
la avergonzada Nictimene acecha
de las sagradas puertas los resquicios,
o de las claraboyas eminentes
30 los huecos más propicios
que capaz a su intento le abren brecha,
y sacrílega llega a los lucientes
faroles sacros de perenne llama

que extingue, si no infama,
en licor claro la materia crasa
consumiendo, que el árbol de Minerva
de su fruto, de prensas agravado,
congojoso sudó y rindió forzado.

- Y aquellas que su casa
40 campo vieron volver, sus telas hierba,
a la deidad de Baco inobedientes
—ya no historias contando diferentes,
en forma sí afrentosa transformadas—,
segunda forman niebla,
ser vistas aun temiendo en la tiniebla,
aves sin pluma aladas:
aquellas tres oficiosas, digo,
atrevidas Hermanas,
que el tremendo castigo
50 de desnudas les dio pardas membranas
alas tan mal dispuestas
que escarnio son aun de las más funestas:
éstas, con el parlero
ministro de Plutón un tiempo, ahora
supersticioso indicio al agorero,
solos la no canora
componían capilla pavorosa,
máximas, negras, longas entonando,
y pausas más que voces, esperando
60 a la torpe mensura perezosa
de mayor proporción tal vez, que el viento
con flemático echaba movimiento,
de tan tardo compás, tan detenido,
que en medio se quedó tal vez dormido.

- Este, pues, triste son intercadente
de la asombrada turba temerosa,
menos a la atención solicitaba
que al sueño persuadía;
antes sí, lentamente,
70 su obtusa consonancia espaciada
al sosiego inducía
y al reposo los miembros convidaba
—el silencio intimando a los vivientes,
uno y otro sellando labio obscuro
con indicante dedo,
Harpócrates, la noche, silencioso;
a cuyo, aunque no duro,
si bien imperioso
precepto, todos fueron obedientes—.
80 El viento sosegado, el can dormido,
éste yace, aquél quedo

los átomos no mueve,
 con el susurro hacer temiendo leve,
 aunque poco, sacrílego rüido,
 violador del silencio sosegado.
 El mar, no ya alterado,
 ni aun la inestable mecía
 cerúlea cuna donde el Sol dormía;
 y los dormidos, siempre mudos, peces,
 90 en los lechos lamosos
 de sus oscuros senos cavernosos,
 mudos eran dos veces;
 y entre ellos, la engañosa encantadora
 Alcione, a los que antes
 en peces transformó, simples amantes,
 transformada también, vengaba ahora.
 En los del monte senos escondidos,
 cóncavos de peñascos mal formados
 —de su aspereza menos defendidos
 100 que de su obscuridad asegurados—,
 cuya mansión sombría
 ser puede noche en la mitad del día,
 incógnita aún al cierto
 montaraz pie del cazador experto
 —depuesta la fiereza
 de unos, y de otros el temor depuesto—
 yacía el vulgo bruto,
 a la Naturaleza
 el de su potestad pagando impuesto,
 110 universal tributo;
 y el Rey, que vigilancias afectaba,
 aun con abiertos ojos no velaba.
 El de sus mismos perros acosado,
 monarca en otro tiempo esclarecido,
 tímido ya venado,
 con vigilante oído,
 del sosegado ambiente
 al menor perceptible movimiento
 que los átomos muda,
 120 la oreja alterna aguda
 y el leve rumor siente
 que aun lo altera dormido.
 Y en la quietud del nido,
 que de brozas y lodo inestable hamaca
 formó en la más opaca
 parte del árbol, duerme recogida
 la leve turba, descansando el viento
 del que le corta, alado movimiento.
 De Júpiter el ave generosa

- 130 —como al fin Reina—, por no darse entera
al descanso, que vicio considera
si de preciso pasa, cuidadosa
de no incurrir de omisa en el exceso,
a un solo pie librada fía el peso,
y en otro guarda el cálculo pequeño
—despertador reloj del leve sueño—,
porque, si necesario fue admitido,
no pueda dilatarse continuado,
antes interrumpido
- 140 del regio sea pastoral cuidado.
¡Oh de la Majestad pensión gravosa,
que aun el menor descuido no perdona!
Causa, quizá, que ha hecho misteriosa,
circular, denotando, la corona,
en círculo dorado,
que el afán es no menos continuado.
El sueño todo, en fin, lo poseía;
todo, en fin, el silencio lo ocupaba:
aun el ladrón dormía;
- 150 aun el amante no se desvelaba.
El conticinio casi ya pasando
iba, y la sombra dimidiaba, cuando
de las diurnas tareas fatigados
—y no sólo oprimidos
del afán ponderoso
del corporal trabajo, mas cansados
del deleite también (que también cansa
objeto continuado a los sentidos
aun siendo deleitoso:
- 160 que la Naturaleza siempre alterna
ya una, ya otra balanza,
distribuyendo varios ejercicios,
ya al ocio, ya al trabajo destinados,
en el fiel infiel con que gobierna
la aparatosa máquina del mundo)—;
así, pues, de profundo
sueño dulce los miembros ocupados,
quedaron los sentidos
del que ejercicio tienen ordinario
- 170 —trabajo, en fin pero trabajo amado,
si hay amable trabajo—,
si privados no, al menos suspendidos,
y cediendo al retrato del contrario
de la vida, que —lentamente armado—
cobarde embiste y vence perezoso
con armas soñolientas,
desde el cayado humilde al cetro altivo,

- sin que haya distintivo
 que el sayal de la púrpura discierna:
 180 pues su nivel, en todo poderoso,
 gradúa por exentas
 a ningunas personas,
 desde la de a quien tres forman coronas
 soberana tiara,
 hasta la que pajiza vive choza;
 desde la que el Danubio undoso dora,
 a la que junco humilde, humilde mora;
 y con siempre igual vara
 (como, en efecto, imagen poderosa
 190 de la muerte) Morfeo
 el sayal mide igual con el brocado.
 El alma, pues, suspensa
 del exterior gobierno —en que ocupada
 en material empleo,
 o bien o mal da el día por gastado—,
 solamente dispensa
 remota, si del todo separada
 no, a los de muerte temporal opresos
 lánguidos miembros, sosegados huesos,
 200 los gajes del calor vegetativo,
 el cuerpo siendo, en sosegada calma,
 un cadáver con alma,
 muerto a la vida y a la muerte vivo,
 de lo segundo dando tardas señas
 el del reloj humano
 vital volante que, si no con mano,
 con arterial concierto, unas pequeñas
 muestras, pulsando, manifiesta lento
 de su bien regulado movimiento.
 210 Este, pues, miembro rey y centro vivo
 de espíritus vitales,
 con su asociado respirante fuelle
 —pulmón, que imán del viento es atractivo,
 que en movimientos nunca desiguales
 o comprimiendo ya, o ya dilatando
 el musculoso, claro arcaduz blando,
 hace que en él resuelle
 el que lo circunscribe fresco ambiente
 que impele ya caliente,
 220 y él venga su expulsión haciendo activo
 pequeños robos al calor nativo,
 algún tiempo llorados,
 nunca recuperados,
 si ahora no sentidos de su dueño,
 que, repetido, no hay robo pequeño—;

éstos, pues, de mayor, como ya digo,
 excepción, uno y otro fiel testigo,
 la vida aseguraban,
 mientras con mudas voces impugnaban
 230 la información, callados, los sentidos
 —con no replicar sólo defendidos—,
 y la lengua que, torpe, enmudecía,
 con no poder hablar los desmentía.
 Y aquella del calor más competente
 científica oficina,
 pródiga de los miembros dispensera,
 que avara nunca y siempre diligente,
 ni a la parte prefiere más vecina
 240 ni olvida a la remota,
 y en ajustado natural cuadrante
 las cantidades nota
 que a cada cual tocarle considera,
 del que alambicó quilo el incesante
 calor, en el manjar que —medianero
 piadoso— entre él y el húmedo interpuso
 su inocente substancia,
 pagando por entero
 la que, ya piedad sea, o ya arrogancia,
 al contrario voraz, necia, lo expuso
 250 —merecido castigo, aunque se excuse,
 al que en pendencia ajena se introduce—;
 ésta, pues, si no fragua de Vulcano,
 templada hoguera del calor humano,
 al cerebro enviaba
 húmedos, mas tan claros los vapores
 de los atemperados cuatro humores,
 que con ellos no sólo no empañaba
 los simulacros que la estimativa
 dio a la imaginativa
 260 y aquésta, por custodia más segura,
 en forma ya más pura
 entregó a la memoria que, oficiosa,
 grabó tenaz y guarda cuidadosa,
 sino que daban a la fantasía
 lugar de que formase
 imágenes diversas.
 Y del modo
 que en tersa superficie, que de Faro
 cristalino portento, asilo raro
 fue, en distancia longísima se vían
 270 (sin que ésta le estorbase)
 del reino casi de Neptuno todo
 las que distantes lo surcaban naves

—viéndose claramente
 en su azogada luna
 el número, el tamaño y la fortuna
 que en la instable campaña transparente
 arresgadas tenían,
 mientras aguas y vientos dividían
 sus velas leves y sus quillas graves—:

280 así ella, sosegada, iba copiando
 las imágenes todas de las cosas,
 y el pincel invisible iba formando
 de mentales, sin luz, siempre vistosas
 colores, las figuras
 no sólo ya de todas las criaturas
 sublunares, mas aun también de aquellas
 que intelectuales claras son Estrellas,
 y en el modo posible

290 que concebirse puede lo invisible,
 en sí, mañosa, las representaba
 y al alma las mostraba.

La cual, en tanto, toda convertida
 a su inmaterial ser y esencia bella,
 aquella contemplaba,
 participada de alto Ser, centella
 que con similitud en sí gozaba;
 y juzgándose casi dividida
 de aquella que impedida

300 siempre la tiene, corporal cadena,
 que grosera embaraza y torpe impide
 el vuelo intelectual con que ya mide
 la cantidad inmensa de la Esfera,
 ya el curso considera
 regular, con que giran desiguales
 los cuerpos celestiales

—culpa sí grave, merecida pena
 (torcedor del sosiego, riguroso)
 de estudio vanamente judicioso—,
 puesta, a su parecer, en la eminente

310 cumbre de un monte a quien el mismo Atlante
 que preside gigante
 a los demás, enano obedecía,
 y Olimpo, cuya sosegada frente,
 nunca de aura agitada
 consintió ser violada,
 aun falda suya ser no merecía·
 pues las nubes —que opaca son corona
 de la más elevada coroulencia,
 del volcán más soberbio que en la tierra

320 gigante erguido intima al cielo guerra—,

apenas densa zona
 de su altiva eminencia,
 o a su vasta cintura
 cingulo tosco son, que —mal ceñido—
 o el viento lo desata sacudido,
 o vecino el calor del Sol lo apura
 A la región primera de su altura
 (ínfima parte, digo, dividiendo
 en tres su continuado cuerpo horrendo),
 330 el rápido no pudo, el veloz vuelo
 del águila —que puntas hace al Cielo
 y al Sol bebe los rayos pretendiendo
 entre sus luces colocar su nido—
 llegar; bien que esforzando
 más que nunca el impulso, ya batiendo
 las dos plumadas velas, ya peinando
 con las garras el aire, ha pretendido,
 tejiendo de los átomos escalas,
 que su inmunidad rompan sus dos alas.
 340 Las Pirámides dos —ostentaciones
 de Menfis vano, y de la Arquitectura
 último esmero, si ya no pendones
 fijos, no tremolantes—, cuya altura
 coronada de bárbaros trofeos
 tumba y bandera fue a los Ptolomeos,
 que al viento, que a las nubes publicaba
 (si ya también al Cielo no decía)
 de su grande, su siempre vencedora
 ciudad —ya Cairo ahora—
 350 las que, porque a su copia enmudecía,
 la Fama no cantaba
 Gitanas glorias, Méficas proezas,
 aun en el viento, aun en el Cielo impresas::
 éstas —que en nivelada simetría
 su estatura crecía
 con tal disminución, con arte tanto,
 que (cuanto más al Cielo caminaba)
 a la vista, que lince la miraba,
 entre los vientos se desaparecía,
 360 sin permitir mirar la sutil punta
 que al primer Orbe finge que se junta,
 hasta que fatigada del espanto,
 no descendida, sino despeñada
 se hallaba al pie de la espaciosa basa,
 tarde o mal recobrada
 del desvanecimiento
 que pena fue no escasa
 del visúal alado atrevimiento—,

- cuyos cuerpos opacos
 370 no al Sol opuestos, antes avenidos
 con sus luces, si no confederados
 con él (como, en efecto, confinantes),
 tan del todo bañados
 de su resplandor eran, que —lucidos—
 nunca de calorosos caminantes
 al fatigado aliento, a los pies flacos,
 ofrecieron alfombra
 aun de pequeña, aun de señal de sombra::
 éstas, que glorias ya sean Gitanas,
 380 o elaciones profanas,
 bárbaros jeroglíficos de ciego
 error, según el Griego
 ciego también, *dulcísimo Poeta*
 —si ya, por las que escribe
 Aquileyas proezas
 o marciales de Ulises sutilezas,
 la unión no lo recibe
 de los Historiadores, o lo acepta
 (cuando entre su catálogo lo cuente)
 390 que gloria más que número le aumente—,
 de cuya dulce serie numerosa
 fuera más fácil cosa
 al temido Tonante
 el rayo fulminante
 quitar, o la pesada
 a Alcides clava herrada,
 que un hemistiquio solo
 de los que le dictó propicio Apolo:
 según de Homero, digo, la sentencia,
 400 las Pirámides fueron materiales
 tipos solos, señales exteriores
 de las que, dimensiones interiores,
 especies son del alma intencionales:
 que como sube en piramidal punta
 al Cielo la ambiciosa llama ardiente,
 así la humana mente
 su figura trasunta,
 y a la Causa Primera siempre aspira
 —céntrico punto donde recta tira
 410 la línea, si ya no circunferencia,
 que contiene, infinita, toda esencia—.
- Estos, pues, Montes dos artificiales
 (bien maravillas, bien milagros sean),
 y aun aquella blasfema altiva Torre
 de quien hoy dolorosas son señales
 —no en piedras, sino en lenguas desiguales,

- porque voraz el tiempo no las borre—
 los idiomas diversos que escasean
 el sociable trato de las gentes
 420 (haciendo que parezcan diferentes
 los que unos hizo la Naturaleza,
 de la lengua por sólo la extrañeza),
 si fueran comparados
 a la mental pirámide elevada
 donde —sin saber cómo— colocada
 el Alma se miró, tan atrasados
 se hallaran, que cualquiera
 gradüara su cima por Esfera:
 pues su ambicioso anhelo,
 430 haciendo cumbre de su propio vuelo,
 en la más eminente
 la encumbró parte de su propia mente,
 de sí tan remontada, que creía
 que a otra nueva región de sí salía.
 En cuya casi elevación inmensa,
 gozosa mas suspensa,
 suspensa pero ufana,
 y atónita aunque ufana, la suprema
 de lo sublunar Reina soberana,
 440 la vista perspicaz, libre de anteojos,
 de sus intelectuales bellos ojos
 (sin que distancia tema
 ni de obstáculo opaco se recele,
 de que interpuesto algún objeto cele),
 libre tendió por todo lo criado:
 cuyo inmenso agregado,
 cúmulo incomprehensible,
 aunque a la vista quiso manifiesto
 dar señas de posible,
 450 a la comprensión no, que —entorpecida
 con la sobra de objetos, y excedida
 de la grandeza de ellos su potencia—
 retrocedió cobarde.
 Tanto no, del osado presupuesto,
 revocó la intención, arrepentida,
 la vista que intentó descomedida
 en vano hacer alarde
 contra objeto que excede en excelencia
 las líneas visüales
 460 —contra el Sol, digo, cuerpo luminoso,
 cuyos rayos castigo son fogoso,
 que fuerzas desiguales
 despreciando, castigan rayo a rayo
 el confiado, antes atrevido

y ya llorado ensayo
 (necia experiencia que costosa tanto
 fue, que Icaro ya, su propio llanto
 lo anegó enternecido)—,
 como el entendimiento, aquí vencido
 470 no menos de la inmensa muchedumbre
 de tanta maquinosa pesadumbre
 (de diversas especies conglobado
 esférico compuesto),
 que de las cualidades
 de cada cual, cedió: tan asombrado,
 que —entre la copia puesto,
 pobre con ella en las neutralidades
 de un mar de asombros, la elección confusa—,
 equívoco las ondas zozobraba;
 480 y por mirarlo todo, nada vía,
 ni discernir podía
 (bota la facultad intelectual
 en tanta, tan difusa
 incomprehensible especie que miraba
 desde el un eje en que librada estriba
 la máquina voluble de la Esfera,
 al contrapuesto polo)
 las partes, ya no sólo,
 que al universo todo considera
 490 serle perfeccionantes,
 a su ornato, no más, pertenecientes;
 mas ni aun las que integrantes
 miembros son de su cuerpo dilatado,
 proporcionadamente competentes.
 Mas como al que ha usurpado
 diuturna obscuridad, de los objetos
 visibles los colores,
 si súbitos le asaltan resplandores,
 con la sobra de luz queda más ciego
 500 —que el exceso contrarios hace efectos
 en la torpe potencia, que la lumbre
 del Sol admitir luego
 no puede por la falta de costumbre—,
 y a la tiniebla misma, que antes era
 tenebroso a la vista impedimento,
 de los agravios de la luz apela,
 y una vez y otra con la mano ceta
 de los débiles ojos deslumbrados
 los rayos vacilantes,
 510 sirviendo ya —piadosa medianera—
 la sombra de instrumento
 para que recobrados

por grados se habiliten,
 porque después constantes
 su operación más firmes ejerciten
 —recurso natural, innata ciencia
 que confirmada ya de la experiencia,
 maestro quizá mudo,
 retórico ejemplar, inducir pudo
 520 a uno y otro Galeno
 para que del mortífero veneno,
 en bien proporcionadas cantidades
 escrupulosamente regulando
 las ocultas nocivas cualidades,
 ya por sobrado exceso
 de cálidas o frías,
 o ya por ignoradas simpatías
 o antipatías con que van obrando
 las causas naturales su progreso
 530 (a la admiración dando, suspendida,
 afecto cierto en causa no sabida,
 con prolijo desvelo y remirada
 empírica atención, examinada
 en la bruta experiencia,
 por menos peligrosa),
 la confección hicieran provechosa,
 último afán de la Apolínea ciencia,
 de admirable triaca,
 ¡que así del mal el bien tal vez se saca!—::
 540 no de otra suerte el Alma, que asombrada
 de la vista quedó de objeto tanto,
 la atención recogió, que derramada
 en diversidad tanta, aun no sabía
 recobrase a sí misma del espanto
 que portentoso había
 su discurso calmado,
 permitiéndole apenas
 de un concepto confuso
 el informe embrión que, mal formado,
 550 inordinado caos retrataba
 de confusas especies que abrazaba
 —sin orden avenidas,
 sin orden separadas,
 que cuando más se implican combinadas
 tanto más se disuelven desunidas,
 de diversidad llenas—,
 ciñendo con violencia lo difuso
 de objeto tanto, a tan pequeño vaso
 (aun al más bajo, aun al menor, escaso).

- 560 Las velas, en efecto, recogidas,
que fió inadvertidas
traidor al mar, al viento ventilante
—buscando, desatento,
al mar fidelidad, constancia al viento—,
mal le hizo de su grado
en la mental orilla
dar fondo, destrozado,
al timón roto, a la quebrada entena,
besando arena a arena
- 570 de la playa el bajel, astilla a astilla,
donde —ya recobrado—
el lugar usurpó de la carena
cuerda refleja, reportado aviso
de dictamen remiso:
que, en su operación misma reportado,
más juzgó conveniente
a singular asunto reducirse,
o separadamente
una por una discurrir las cosas
- 580 que vienen a ceñirse
en las que artificiosas
dos veces cinco son Categorías::
reducción metafísica que enseña
(los entes concibiendo generales
en sólo unas mentales fantasías
donde de la materia se desdeña
el discurso abstraído)
ciencia a formar de los universales,
reparando, advertido,
- 590 con el arte el defecto
de no poder con un intuitivo
conocer acto todo lo criado,
sino que, haciendo escala, de un concepto
en otro va ascendiendo grado a grado,
y el de comprender orden relativo
sigue, necesitado
del entendimiento
limitado vigor, que a sucesivo
discurso fía su aprovechamiento::
- 600 cuyas débiles fuerzas, la doctrina
con doctos alimentos va esforzando,
y el prolijo, si blando,
continuo curso de la disciplina,
robustos le va alientos infundiendo,
con que más animoso
al palio glorioso
del empeño más arduo, altivo aspira,

los altos escalones ascendiendo
 —en una ya, ya en otra cultivado
 610 facultad—, hasta que insensiblemente
 la honrosa cumbre mira
 término dulce de su afán pesado
 (de amarga siembra, fruto al gusto grato,
 que aun a largas fatigas fue barato),
 y con planta valiente
 la cima huella de su altiva frente.
 De esta serie seguir mi entendimiento
 el método quería,
 o del ínfimo grado
 620 del ser inanimado
 (menos favorecido,
 si no más desvalido,
 de la segunda causa productiva),
 pasar a la más noble jerarquía
 que, en vegetable aliento,
 primogénito es, aunque grosero,
 de Thetis —el primero
 que a sus fértiles pechos maternas,
 con virtud atractiva,
 630 los dulces apoyó manantiales
 de humor terrestre, que a su nutrimento
 natural es dulcísimo alimento—,
 y de cuatro adornada operaciones
 de contrarias acciones,
 ya atrae, ya segrega diligente
 lo que no serle juzga conveniente,
 ya lo superfluo expele, y de la copia
 la substancia más útil hace propia;
 y —ésta ya investigada—
 640 forma inculcar más bella
 (de sentido adornada,
 y aun más que de sentido, de aprehensiva
 fuerza imaginativa),
 que justa puede ocasionar querella
 —cuando afrenta no sea—
 de la que más lucida centellea
 inanimada Estrella,
 bien que soberbios brille resplandores
 —que hasta a los Astros puede superiores,
 650 aun la menor criatura, aun la más baja,
 ocasionar envidia, hacer ventaja—;
 y de este corporal conocimiento
 haciendo, bien que escaso, fundamento,
 al supremo pasar maravilloso
 compuesto triplicado,

de tres acordes líneas ordenado
y de las formas todas inferiores
compendio misterioso:
bisagra engazadora
660 de la que más se eleva entronizada
Naturaleza pura
y de la que, criatura
menos noble, se ve más abatida:
no de las cinco solas adornada
sensibles facultades,
mas de las interiores
que tres rectrices son, ennoblecida
—que para ser señora
de las demás, no en vano
670 la adornó Sabia Poderosa Mano—:
fin de Sus obras, círculo que cierra
la Esfera con la tierra,
última perfección de lo criado
y último de su Eterno Autor agrado,
en quien con satisfecha complacencia
Su inmensa descansó magnificencia::
fábrica portentosa
que, cuanto más altiva al Cielo toca,
sella el polvo la boca
680 —de quien ser pudo imagen misteriosa
la que Aguila Evangélica, sagrada
visión en Patmos vio, que las Estrellas
midió y el suelo con iguales huellas,
o *la estatua eminente*
que del metal mostraba máspreciado
la rica altiva frente,
y en el más desechado
material, flaco fundamento hacía,
con que a leve vaivén se deshacía—:
690 el Hombre, digo, en fin, mayor portento
que discurre el humano entendimiento;
compendio que absoluto
parece al Angel, a la planta, al bruto;
cuya altiva bajeza
toda participó *Naturaleza*.
¿Por qué? Quizá porque más venturosa
que todas, encumbrada
a merced de amorosa
700 Unión sería. ¡Oh, aunque repetida,
nunca bastantemente bien sabida
merced, pues ignorada
en lo poco apreciada
parece, o en lo mal correspondida!

Estos, pues, grados discurrir quería
 unas veces. Pero otras, disentía,
 excesivo juzgando atrevimiento
 el discurrirlo todo,
 quien aun la más pequeña,
 aun la más fácil parte no entendía
 710 de los más manüales
 efectos naturales;
 quien de la fuente no alcanzó risueña
 el ignorado modo
 con que el curso dirige cristalino
 deteniendo en ambages su camino
 —los horrorosos senos
 de Plutón, las cavernas pavorosas
 del abismo tremendo,
 las campañas hermosas,
 720 los Elíseos amenos,
 tálamo ya de su triforme esposa,
 clara pesquisidora registrando
 (útil curiosidad, aunque prolija,
 que de su no cobrada bella hija
 noticia cierta dio a la rubia Diosa,
 cuando montes y selvas trastornando,
 cuando prados y bosques inquiriendo,
 su vida iba buscando
 y del dolor su vida iba perdiendo)—;
 730 quien de la breve flor aun no sabía
 por qué ebúrnea figura
 circunscribe su frágil hermosura:
 mixtos, por qué, colores
 —confundiendo la grana en los albores—
 fragante le son gala:
 ámbar por qué exhala,
 y el leve, si más bello
 ropaje al viento explica,
 que en una y otra fresca multiplica
 740 hija, formando pompa escarolada
 de dorados perfiles cairelada,
 que —roto del capillo el blanco sello—
 de dulce herida de la Cipria Diosa
 los despojos ostenta jactanciosa,
 si ya el que la colora,
 candor al alba, púrpura al aurora
 no le usurpó y, mezclado,
 purpúreo es ampo, rosicler nevado:
 tornasol que concita
 750 los que del prado aplausos solicita:
 preceptor quizá vano

- si no ejemplo profano—
de industria femenil que el más activo
veneno, hace dos veces ser nocivo
en el velo aparente
de la que finge tez resplandeciente.
Pues si a un objeto solo —repetía
tímido el pensamiento—
huye el conocimiento
- 760 y cobarde el discurso se desvía;
si a especie segregada
—como de las demás independiente,
como sin relación considerada—
da las espaldas el entendimiento,
y asombrado el discurso se espeluzna
del difícil certamen que rehusa
acometer valiente,
porque teme —cobarde—
comprenderlo o mal, o nunca, o tarde,
- 770 ¿cómo en tan espantosa
máquina inmensa discurrir pudiera,
cuyo terrible intransportable peso
—si ya en su centro mismo no estribara—
de Atlante a las espaldas agobiara,
de Alcides a las fuerzas excediera;
y el que fue de la Esfera
bastante contrapeso,
pesada menos, menos ponderosa
su máquina juzgara, que la empresa
- 780 *de investigar a la Naturaleza?*
Otras —más esforzado—,
demasiada acusaba cobardía
el lauro antes ceder, que en la lid dura
haber siquiera entrado;
y al ejemplar osado
del claro joven la atención volvía
—auriga altivo del ardiente carro—,
y el, si infeliz, bizarro
alto impulso, el espíritu encendía:
- 790 donde el ánimo halla
—más que el temor ejemplos de escarmiento—
abiertas sendas al atrevimiento,
que una ya vez trilladas, no hay castigo
que intento baste a remover segundo
(segunda ambición, digo).
Ni el panteón profundo
—cerúlea tumba a su infeliz ceniza—,
ni el vengativo rayo fulminante
mueve, por más que avisa,

800 al ánimo arrogante
 que, el vivir despreciando, determina
 su nombre eternizar en su ruina.
 Tipo es, antes, modelo:
 ejemplar pernicioso
 que alas engendra a repetido vuelo,
 del ánimo ambicioso
 que —del mismo terror haciendo halago
 que al valor lisonjea—,
 las glorias deletrea
 810 entre los caracteres del estrago.
 O el castigo jamás se publicara,
 porque nunca el delito se intentara:
 político silencio antes rompiera
 los autos del proceso
 —circunspecto estadista—;
 o en fingida ignorancia simulara
 o con secreta pena castigara
 el insolente exceso,
 sin que a popular vista
 820 el ejemplar nocivo propusiera:
 que del mayor delito la malicia
 peligra en la noticia,
 contagio dilatado trascendiendo;
 porque singular culpa sólo siendo,
 dejara más remota a lo ignorado
 su ejecución, que no a lo escarmentado.
 Mas mientras entre escollos zozobraba
 confusa la elección, sirtes tocando
 de imposibles, en cuantos intentaba
 830 rumbos seguir —no hallando
 materia en que cebarse
 el calor ya, pues su templada llama
 (llama al fin, aunque más templada sea,
 que si su activa emplea
 operación, consume, si no inflama)
 sin poder excusarse
 había lentamente
 el manjar trasformado,
 propia substancia de la ajena haciendo:
 840 y el que hervor resultaba bullicioso
 de la unión entre el húmedo y ardiente,
 en el maravilloso
 natural vaso, había ya cesado
 (faltando el medio), y consiguientemente
 los que de él ascendiendo
 soporíferos, húmedos vapores
 el trono racional embarzaban

(desde donde a los miembros derramaban
 dulce entorpecimiento),
 850 a los suaves ardores
 del calor consumidos,
 las cadenas del sueño desataban:
 y la falta sintiendo de alimento
 los miembros extenuados,
 del descanso cansados,
 ni del todo despiertos ni dormidos,
 muestras de apetecer el movimiento
 con tardos esperezos
 ya daban, extendiendo
 860 los nervios, poco a poco, entumecidos,
 y los cansados huesos
 (aun sin entero arbitrio de su dueño)
 volviendo al otro lado—,
 a cobrar empezaron los sentidos,
 dulcemente impedidos
 del natural beleño,
 su operación, los ojos entreabriendo.
 Y del cerebro, ya desocupado,
 las fantasmas huyeron,
 870 y —como de vapor leve formadas—
 en fácil humo, en viento convertidas,
 su forma resolvieron.
 Así linterna mágica, pintadas
 representa fingidas
 en la blanca pared varias figuras,
 de la sombra no menos ayudadas
 que de la luz: que en trémulos reflejos
 los competentes lejos
 guardando de la docta perspectiva,
 880 en sus ciertas mensuras
 de varias experiencias aprobadas,
 la sombra fugitiva,
 que en el mismo esplendor se desvanece,
 cuerpo finge formado,
 de todas dimensiones adornado,
 cuando aun ser superficie no merece.
 En tanto, el Padre de la Luz ardiente,
 de acercarse al Oriente
 ya el término prefijo conocía
 890 y al antípoda opuesto despedía
 con transmontantes rayos:
 que —de su luz en trémulos desmayos—
 en el punto hace mismo su Occidente,
 que nuestro Oriente ilustra luminoso.
 Pero de Venus, antes, el hermoso

apacible lucero
 rompió el albor primero,
 y del viejo Tithón la bella esposa
 —amazona de luces mil vestida,
 900 contra la noche armada,
 hermosa si atrevida,
 valiente aunque llorosa—,
 su frente mostró hermosa
 de matutinas luces coronada,
 aunque tierno preludio, ya animoso
 del Planeta fogoso,
 que venía las tropas reclutando
 de bisoñas vislumbres
 —las más robustas, veteranas lumbres
 910 para la retaguardia reservando—,
 contra la que, tirana usurpadora
 del imperio del día,
 negro laurel de sombras mil ceñía
 y con nocturno cetro pavoroso
 las sombras gobernaba,
 de quien aun ella misma se espantaba.
 Pero apenas la bella precursora
 signífera del Sol, el luminoso
 en el Oriente tremoló estandarte,
 920 tocando al arma todos los süaves
 si bélicos clarines de las aves
 (diestros, aunque sin arte,
 trompetas sonorosos),
 cuando —como tirana al fin, cobarde,
 de recelos medrosos
 embarazada, bien que hacer alarde
 intentó de sus fuerzas, oponiendo
 de su funesta capa los reparos,
 breves en ella de los tajos claros
 930 heridas recibiendo
 (bien que mal satisfecho su denuedo,
 pretexto mal formado fue del miedo,
 su débil resistencia conociendo)—,
 a la fuga ya casi cometiendo
 más que a la fuerza, el medio de salvarse,
 ronca tocó bocina
 a recoger los negros escuadrones
 para poder en orden retirarse,
 cuando de más vecina
 940 plenitud de reflejos fue asaltada,
 que la punta rayó más encumbrada
 de los del Mundo erguidos torreones.
 Llegó, en efecto, el Sol cerrando el giro

- que esculpió de oro sobre azul zafiro:
de mil multiplicados
mil veces puntos, flujos mil dorados
—líneas, digo, de luz clara— salían
de su circunferencia luminosa,
pautando al Cielo la cerúlea plana;
950 y a la que antes funesta fue tirana
de su imperio, atropadas embestían:
que sin concierto huyendo presurosa
—en sus mismos horrores tropezando—
su sombra iba pisando,
y llegar al Ocaso pretendía
con el (sin orden ya) desbaratado
ejército de sombras, acosado
de la luz que el alcance le seguía.
Consiguió, al fin, la vista del Ocaso
960 el fugitivo paso,
y —en su mismo despeño recobrada
esforzando el aliento en la ruina—
en la mitad del globo que ha dejado
el Sol desamparada,
segunda vez rebelde determina
mirarse coronada,
mientras nuestro Hemisferio la dorada
ilustraba del Sol madeja hermosa,
que con luz judiciosa
970 de orden distributivo, repartiendo
a las cosas visibles sus colores
iba, y restituyendo
entera a los sentidos exteriores
su operación, quedando a luz más cierta
el Mundo iluminado, y yo despierta.

NOTAS *

FUENTES ANTIGUAS

Ediciones antiguas comparadas: t. II, 1692, Sevilla, pp. 247-76 (S); 1693, Barcel. pp. 171-200 (B); 1715, Madrid, 171-200 (M¹); 1725, Madr., 158-183 (M²).

JUSTIFICACION DE LECCIONES

—*Título*: aquí (S. y M²): *intituló y compuso*...; V.: *intituló y compúsolo*...; Abr.: *tituló y compuso*...

* De Alfonso Méndez Plancarte.

- V. 9. *vaporosa* (M¹ y M², Rz. Cab.), por *pavorosa* (S. y B).
- V. 17. *empeñaba* (M¹), o *empeñaba* (M²): claras erratas o pseudocorrecciones absurdas, por "empañaba" (S. y B).
- V. 9. omitido en M².
- V. 27. *Victimine* (B): err.; y notar la grafía *azecha*: de "acechar" (o espiar, atisbar); no de "asechar" (insidiar).
- V. 34. Abr. P. y Rz. Cab.: *sino inflama*; pero S. y M² (y V. y Abr. Crít.): "*si no infama*", con el evidente contexto.
- V. 46. M¹, err.: *asadas* (por "aladas").
- V. 51-2. Abr. (P. y Crít.), pone guión ante *alas*; pero éste es el complemento directo de *les dio*...
- V. 55. Abr. (P. y Crít.) y Rz. Cab., con sólo B.: "*el agorero*"; errata por "*al*", dativo, o sea "indicio para el agorero"...
- V. 56. M¹, err.: *la canora*, omitiendo el indispensable "no"...
- V. 58. V.: *longas*, que preferimos; aunque S., M², (y Abr., P. y Cr., y Rz. Cab.): *longos*...
- V. 94. S., B. M¹ y M² (y Abr., P. y Crít., y Rz. Cab.): *Almone*; y Abr., P. y Crít., anota: "De Almón, padre de la ninfa Lara, que reveló a Júpiter el secreto de los amores de Júpiter con Juturna"... Pero esto (y su referencia a *Ovidio*, Fast., II, v. 599 ss.) no se ve cómo venga a nuestro propósito.
- Vossler: *Alicione*, aunque perplejo: "Hay no menos de siete personajes femeninos de tal nombre en la mitología greco-romana: (Cfr. el "Lexikon" de W. H. Roschers, Leipzig, 1884, 249-251). Pero —se objeta él mismo— ninguna era una Encantadora que convirtiera en peces a los hombres y que luego ella misma se trocara en pez... Mas *Almone* evidentemente carece de sentido: ¿influiría la analogía verbal con *Almona* (pesquería de sábalos)...?" (pp. 109-110).
- Para nosotros, *Alicione* es la lección indudable; y cfr. en nuestras Notas Ilustrativas su aclaración mitológica.
- V. 103. B., err.: *acierto* (por "al cierto").
- V. 107. M¹, err.: omite *vulgo*.
- V. 138. M², err.: *continuando*, por "continuado".
- V. 163. M¹, err.: *al oficio*, por "ya al ocio".
- V. 213. M¹ y M², err.: *componiendo*, por "comprimiendo".
- V. 220. M¹, err. (y Abr. Cr.): *altivo*, por "activo".
- V. 235. S., M¹ y M² (y Abr. Crít.): *centrifica*...; probable errata, por "científica"... (B), que preferimos, con V.
- V. 249. Todos: *necio la expuso*... Corregimos "*lo*", según el sentido: "*el manjar*...", pagando la piedad o temeridad que *lo expuso necio*... (O podría dejarse *la*, refiriéndolo a *substancia*; pero entonces, poniendo *necia*, para concordar, si bien ambiguamente, con ella o con "piedad"...).
- V. 257. M¹, err.: *empeñaba*, por "empañaba".
- V. 258. B., err.: *estimava*, por "estimativa".
- V. 269. M², err.: *veían*, en lugar del "vían" que exige el verso.
- V. 334. M², err.: *estorbando*, por "esforzando".
- V. 345. V. (con M²): *Ptolemeos*; pero S.: "Ptholomeos".
- V. 360. B., err.: *mudar*, por "mirar".
- V. 415. B., err.: *dolososas*...
- V. 420. V. (con B): *perezcan*; pero S., M¹ y M² (y Abr. y Rz. Cab.): *parezcan*, según el evidente contexto.
- V. 440. Todos: *antojos*; pero con evidente significado de "anteojos", que en aquella forma se escribía en lo antiguo. Por eso, aquí (aun haciendo algo duro el verso), lo modernizamos.
- V. 444. Vossler omite este verso: "*de que interpuesto algún objeto cele*", (que así está en todos los textos, desde S.); con lo cual, de aquí en adelante, *toda su numeración* se retrasa en un verso... Tan sólo en su *Postscriptum* de la p. 117 lo anota, con alusión al Texto de Abréu.
- V. 450. Aquí, y en casos análogos, conservamos la grafía *comprender*, no por la métrica (que mejor pediría *comprender*), sino por su sentido más latino de "abarcar"...
- V. 451. B.: *sombra*, err. por "sobra".

V. 464. V., entre paréntesis cuadrado, intercala: "el confiado, antes [*el*] atrevido"... Pero este endecasílabo (con la diéresis que de todos modos exige, y sin hacer sinalefa en "antes") suena perfecto: "el con-fi-a-do-án-tes, atrevido"...; y esa intercalación no sólo huelga, sino que daña, dislocando un acento: "el con-fi-a-doan-tés, el-atrevido".

V. 490. De S. a M²: *perficionantes*; pero (con V y Abr. Crít.) modernizamos: *perfeccionantes*...

V. 491. B.: *más*, err. por "no más"; y V. omite el acento y divide con una coma: "a su ornato no, más pertenecientes", contra el ritmo y contra el sentido (que es el de *nomás*: solamente).

V. 492. De S. a M² (y todos): *ignorantes*...; pero es obvia la errata por *integrantes*...: las "partes integrantes", contrapuestas a las sólo "perfeccionantes" u ornamentales...

V. 546. B. (y V. y Abr. P. S. y P. C.): *clamado*; pero preferimos: *calmado* (S.), con Abr. Crít. y con el claro contexto.

V. 554. B., err.: *convenidas* (por *combinadas*, escrito "convinadas").

V. 570. B., err.: *estilla*, por *astilla*.

V. 597. V. y Abr.: "*de él, del entendimiento*"...; (y Abr. Crít., y Rz. Cab. con guiones: "de él-del"...). Mas el sentido exige: "*del del*"...: "obligado *del* (o "por el") limitado vigor del entendimiento"...; y huelga la coma en "de el, del" (B), o "del, de el" (S. y M²).

V. 622. Abr.: "*sino más desvalido*", (por "si no"...).

V. 627. Todos: *Themis*; pero lo creemos err. por *Thetis*. (Cfr. Notas Ilustrativas).

V. 631. De S. a M² (y V.); *nutrimiento*; sólo Abr.: "nutrimiento", (que ni siquiera consta en el Dicc. de la R. Acad. Esp.).

V. 635. B. (y V. y Abr. Crít.): *trae* (que, en todo caso, convendría escribir a la latina: "trahe"...); mas preferimos: *atrae* (S. y M²).

V. 649. B. y M²; *pueden*; err. por "puede" (S.); la menor criatura...

V. 674. Abr.: "su *terno* Autor", que preferiríamos; pero S., M² (y V.): *Eterno*.

V. 699. V.: *¡O, aunque repetida*"... (por "¡Oh!..."). — S. y M² (y Abr. P. S. y P. C.): "*unión sería. ¡Oh, aunque tan repetida*"... Mas omitimos el *tan* (con V., Abr. Crít. y Rz. Cab.), para evitar el verso durísimo.

V. 753. M², err.: "que es más activo", (por "que *el*"...).

V. 769. V. y Abr.: "*comprenderlo*, o mal, o nunca, o tarde"...; pero el verso exige silabear *com-pre-ben-der-lo*, (a diferencia de los vv. 450, 595, etc.), y así, aun por esto solo, prohíbe tal modernización.

V. 772. B.: "*incomparable* peso", (y así V. y Abr. Crít.); pero mucho mejor: *incomportable*, (S., M¹ y M², como Abr. P. S. y P. C.).

V. 778. B. (y V.): *poderosa*; pero mucho mejor: *ponderosa* (S. M¹ y M², como Abr.).

V. 783. B., err. (y V.): *en lid*, (por "en la lid": como exige el verso y consta en S., M¹ y M²).

V. 794. S., B., M¹ y M², (y Abr. y Rz. Cab.): *renovar*; pero el sentido exige: *remover* (y así V.).

V. 811. Se podría dudar si en ese "*O el castigo*"... deba ponerse: *¡Ob...!*; mas optamos por dejarlo intacto, (como V. y Abr.).

V. 824. S., M¹ y M² (y así Abr.): "*que singular culpa sólo siendo*"... Mas B. (y V.): *porque*...; y así lo exige el endecasílabo.

V. 839. M² (y Abr. no crít.): *hacienda*; pero el *haciendo* no sólo prevalece en los textos (S., B., y M¹), sino cuadra mejor al contexto, y aunque algo distante, rima con "ascendiendo" (v. 845).

V. 870-1 y 876. Todos: *formada, convertida y ayudada* (refiriéndose a "su forma" o a "linterna"). Pero la consonancia con "pintadas", "fingidas" y "aprobadas", exige: *formadas, convertidas y ayudadas* (refiriendo las dos primeras voces a "las fantasmás", y la tercera a "figuras"...).

V. 892. B., err.: *que de luz*, (por "que de su luz").

V. 894. V. (con B): *ilustre*: err. por *ilustra* (S., M², y así Abr.).

V. 898. S., B. y M² (y Abr.): *Titán*; pero restituimos con V.: *Tithón*, (el esposo de la Aurora, de quien se trata).

V. 917. B., err.: *percursora*...

V. 929. Abr. (también Crít.: “trajes claros” (por *tajos*...)).

V. 945. M², err.: *de multiplicados*, (omitiendo: “de *mil*”...).

V. 951. V.: *investian*... Pero evidentemente es: *embestian* S., M², y Abr. Crít.).

V. 964. V. y Abr. (con S. y M²): *desamparado*; mas corregimos: *desamparada*, (la otra “mitad”...).

V. 970. B. (y V.): *repitiendo*; clara err. por *repartiendo*, (S., M¹ y M², y Abr.).

V. 972. V. S., y M²; *iba*, y *restituyendo*... (aunque Abr. y Rz. Cab. omiten la “y”...).

—Hemos modernizado, a nuestro juicio, *toda la puntuación*, confiando en aclarar —con ello sólo— no pocos rasgos. Y obligados por la necesidad (donde, en ciertos periodos dilatadísimos, urgía un signo *intermedio* entre el *punto* y el *punto y coma*, o los *dos puntos*), *nos permitimos* introducir ese nuevo signo (:), esperando el perdón de su “extravagancia”.

NOTAS ILUSTRATIVAS

—*Título: “Primero Sueño”*: cfr. *Soledad Primera* y *Soledad Segunda*, de Góng. ¿Sería tal adjetivo de Sor J., que planeara otros? En la Resp. a Sor Filotea, sólo escribe: “un papelillo que llaman el *Sucño*”...

V. 1. Cfr. *Quevedo*, son. (Astrana, p. 50):

¿No ves *piramidal* y sin sosiego
en esta vela arder inquieta *llama*?...

V. 4. *escalar pretendiendo las estrellas*... Cfr. Góng. Sol. II, v. 13: “escalar pretendiendo el monte en vano”...

V. 6 y 181. *exentas*: libres...; cfr. “La Araucana”, de *Ercilla*, I, oct. 47: “Esta soberbia gente libertada... / siempre fue *exenta*, indómita, temida, / de leyes libre y de cerviz erguida”...; y *Tirso*, “El Burlador de Sevilla”, J. I., pinta a *Tisbea*, primero, “sola, de amor *exenta*...”; y *Cervantes*, “Viaje al Parnaso”, IV: “Tuve, tengo y tendré los pensamiento... / de toda adulación libres y *exentos*”...

V. 8. Ese *le intimaba*, debía en rigor ser *les*, (a “las luces”...); pero cfr. lo anot. al núm. 2, v. 144.

V. 12. Cfr. Góng., “Al cóncavo ajustando de los cielos / el sublime edificio”...

—Aquí, la sombra llegaba hasta el *cóncavo* de la *esfera de la Luna*, (el primero de los “once cielos” concéntricos, cuyo centro ocupaba la tierra, en el sistema de Tolomeo); mas no pasaba al otro lado de esa bóveda, y así, no llegaba a su *convexo*... Según *Cervantes*, “Viaje al Parnaso”, I, los poetas (que viven en la luna, o fuera de este mundo) “sobre el *convexo* van de las *esferas*”...

V. 13. *Diana*, o la *Luna*, de *tres rostros* (sus fases). Ovidio (Metam., VII, 194) la llama “*Triceps Hecate*”: de tres cabezas... *Virgilio* (Encida, IV, 511): “*Tergeminamque Hecaten, tria virginis ora Dianae*”...: la “*triforme*” *Hécate*, que sin perder ese nombre, tenía otros tres, según sus “tres faces”: *Luna* en el cielo; *Diana* en la tierra; *Proserpina* en los infiernos... —Y cfr. *Calderón* “Luis Pérez el Gallego”, J. III: “Este monte eminente / en quien descansa el *orbe de la Luna*”...; y en “El Mayor Monstruo del Mundo”, J. I.: “Porque viendo que al *orbe de la Luna* / hoy empinas la frente”... Y *Quevedo*, son. “Por ser mayor el cerco”... (Astrana, p. 56): “las *tres caras* que muestra, diferente”...

V. 22-25. Cfr. Góng., Polif., oct. 2: “infame turba de *nocturnas aves*, / gimiendo tristes y volando *graves*”; y Sol., I 806-7: “el que más o *tardo vuela* /

o infausto gime, pájaro nocturno"... —Y cfr. también el "Himno a las Estrellas" de *Quevedo* (Astr. 488):

Las tenebrosas aves
que el silencio embarazan con gemido,
volando torpes y cantando graves,
más agüeros que tonos al oído...

—“Al conjuero de las tinieblas sortílegas, el espacio se le puebla de mitologías” (E. Chávez, p. 111); sobre todo entre los pájaros “que fueron ya tragedias, y son aves” (*Bocángel*, “Fábula de Leandro y Hero”, Madrid, 1625, oct. 79).

V. 27. *Nictimene* (en latín, esdrújulo; pero aquí grave: igual que en el rom. núm. 43, v. 98): la doncella de Lesbos que profanó el lecho de su padre, y que trocada en lechuza, “*conspectum lucemque fugit, tenebrisque pudorem / celat*”... (*Ovid.*, *Metam.* II, 590-5): “huye la luz, y esconde su vergüenza en las sombras”...

V. 32. *luciente* es voz de las más predilectas de *Góngora*, (con *nocturno*, *canoro*, *purpúreo*, *crepúsculo* y *émulo*...): cfr. sólo en la Sol. II: vv. 358, 475, 577, 596, 608, 620, 815, etc.

V. 34. *Góng.* (Sol. I, 445), ve al Mar, con los huesos de los naufragos, “*infamar*, blanqueando, sus arenas”... —Las asonancias entre diversos consonantes próximos, como ésta, —“*infama*... , *crasa*”... — abundan aquí: vv. 56-7, 134-5, 143-4, 153-4, 233-5, 318-9, 329-30, 363-4, 465-7, 481-2, 449-500, 544-6, 551-3, 589-91, 612-3, 623-4, 625-6, 644-5, 677-8, 703-4, 744-5, 785-7, 799-801, 819-21, 886-7, 919-20, 930-1, 954-6 y 957-9; y llegan a darse entre tres rimas diversas: “coronas, choza, dora” (183-6), o “aves, arte, cobarde” (921-4), “ordinario, amado, trabajo” (169-71); y aun entre más: “movimiento, esperezos, extendiendo, dueño, huyeron” (858-869). —Mas éste, que hoy sería gravísimo defecto, entonces no lo era, abundando no menos en *Garcilaso*, *Fray Luis*, *Góngora*, *Lope* y todos los clásicos. Y dicha inadvertencia, aun en los modernos, suele ocurrir en *Nervo*, la *Mistral* y otros egregios artistas.

V. 36. *el árbol de Minerva*...: la Oliva. Cfr. el *Neptuno Alegórico*, Lienzo VII; y *Góng.*, Sol I, 834: “oro le expriman líquido a Minerva”... —Y esa costumbre de las aves nocturnas fue creencia medieval, con eco todavía en *Ant. Machado*: “Por un ventanal / entró la lechuza / en la catedral. // San Cristobalón / la quiso espantar / al ver que bebía / del velón de aceite / de Santa María”... (*Apuntes*, en “Nuevas Canciones”, 1930).

V. 39 y ss. *Aquellas... atrevidas hermanas*...: las tres doncellas tebanas, hijas de Minias, incrédulas de la deidad de Baco (hijo de Júpiter), que en vez de acudir a sus cultos, proseguían sus labores de tejidos (*oficiosas*) y se entretenían en narrarse *historias diferentes*, (las de Píramo y Tisbe, Marte y Venus, etc.), y a las que Baco transformó sus telas en pámpanos y hiedras, y derribó su casa, y las trocó a ellas mismas en Murciélagos... (*Ovid.* *Metam.*, IV, 1-41 y 389-415, nombrando a dos: “*Alcithoe*” y “*Leucónoe*”).

V. 44. Cfr. *Góng.*, Sol. II, 95: “la disonante *niebla* de las aves”...

V. 46. También el *P. Castro* (cfr. infra), llama al Murciélago “el monstruo *alado*, *Pájaro sin pluma*”... Y *San Isidoro*, “*Etymol.*” Lib. XII, incluye en su cap. VII, “De las Aves”, a este “volátil y a la vez cuadrúpedo”...

V. 53 y ss. *el parlero / ministro de Plutón*...: *Ascálafo*, delatando que Proserpina se había comido siete granos de granada en el Infierno, la privó de ser restituida a su madre Ceres; y así mereció que aquella (hecha para siempre esposa de Plutón y Reina del Erebo) lo rociara con agua del Flegetonte y lo convirtiera en *Bubo*: “*ignavus bubo, dirum mortalibus omen*”... (*Ovid.*, *Met.* V, 530-550): “el cobarde buho, funesto agüero a los mortales”... *Virgilio* anota su “*ferale carmen*”, la voz llorosa del buho, entre los “terribles agüeros” de la noche... (*Eneida*, IV, 461-5). Para *Góng.*, el buho es inseparable del mito de “*Ascálafo*” (Sol. I, 997): “el deforme fiscal de Proserpina” (II, 892); “testigo que en prolija / desconianza, a la Sicana Diosa / dejó sin dulce hija, / y a la Estigia Deidad con bella Esposa”... (II, 976-9).

V. 55. *canoro*, es otro epíteto predilecto de *Góng.*: en sólo la *Sol.* I ocurre 7 veces, (así como *purpúreo*, 6; *nocturno*, 5; *esplendor*, 4...). Cfr. *Dámaso Alonso*, "La Lengua Poét. de *Góng.*", Madrid, 1935.

V. 57. *Capilla*: orfeón o coro de cantores de un templo... Así Sor J., (en su *Loa* "Al luminoso natal" de Carlos II), hace al Viento alardear "de su volante capilla", cuando le da "sus norabuenas al Sol / la Capilla de las Aves"...

V. 58. *longas*: las notas musicales así llamadas.

V. 64 y desde el 21. El P. *Fco. de Castro S. J.*, Canto III, octs. 14-15, de "La Octava Maravilla" (el poema guadalupano, escrito por 1670 o 75, e impreso en Méj., Vda. de Rivera, 1729, que *Sor J.* alabó, aún Ms., con su Son. del núm. 206), pinta un atardecer en el páramo del Tepeyac, todavía "fúnebre albergue de la Noche", con idénticas alusiones: la lechuza, sedienta de la "líquida Minerva" (aunque "en vano", por no haber en la cercanía ningún templo); el "Coro anochecido", que guía "Ascálafo"; y "el monstruo alado, pájaro sin pluma" (el Murciélago), completando, con "el negro graznido" de los Cuervos, aquella "Música infausta"... (Cfr. *Poetas Novohispanos*, II, 1943, pp. 169 y 180).

V. 67 y 68. Cfr. *Góng.*, *Sol.* I, 164: "Sueño le solicitan pieles blandas"...; y *Virgilio*, En. II, 9: "*suadentque cadentia sidera somnos*", imitado ya por *Quevedo*: "las pardas sombras mudas / que el sueño *persuadieron* a la gente"...

V. 73-76. "*Harpócrates*: dios grande del Silencio, como lo llamó *S. Agustín*, l. 18, c. 5, *De Civ. Dei*... Al que los Egipcios daban la apelación de *Harpócrates*..., veneraban los Griegos con el nombre de *Sigalión*"... (*Sor J.*: "Neptuno Alegórico", *Razón de la Fábrica*).

Y el mismo *S. Agustín* añade (loc. cit.) que sus estatuas, "con el dedo en los labios, amonestaban al silencio"... ("*Digito labus impresso*..., *ut silentium fieret*"...).

—Aquí, "*Harpócrates silencioso*" es una aposición de "*la Noche*"; y ésta, el sujeto de toda esa oración de gerundios absolutos.

V. 77-8. Giro análogo en *Góng.*, *Sol.* II, 424-5: "de cuyo, si no alado, / arpón vibrante"...

V. 80-1. Cfr. *Góng.*, *Polif.*, oct. 22: "Mudo la noche *el can*, el día *dormido*, / de cerro en cerro y sombra en sombra *yace*"...

V. 80-150. Esta visión del *sueño universal* recuerda indudablemente el clásico himno latino de *Estacio* "Al Sueño" (*Silvae*, V, 4), trad. por Gabriel Méndez Plancarte (en "Abside", XIV, 3, 1950):

"...Todo en silencio duerme:
calla el ganado todo, calla el ave,
callan las fieras; y aun los montes curvos
simulan descansar en hondo sueño.
Apágase el estruendo de los ríos
bramadores; se aduerme del océano
el fragor, y los mares recostados
en las tierras, descansan"...

V. 84-5. Cfr. *Góng.*, *Sol.* I, 694-5: "Vence la noche, al fin, y triunfa mudo / el silencio, aunque breve, del ruidio"... y *Calderón*, "El Médico de su honra", J. II: "En el mudo silencio / de la noche, que adoro y reverencio"...

V. 86. Cfr. *Quevedo*, "El Sueño" (parafraseando al mismo *Estacio*):

Los mares y las olas... entre sueños...
y a su modo, también se duerme el río...
Yace la vida envuelta en alto olvido:
tan sólo mi gemido
pierde el respeto a tu silencio santo...

V. 88. *cerúlea cuna*: cfr. *Calderón*, "La gran Cenobia"; "es cuna de zafir, tumba de plata"...; y nuestro v. 797 con lo allí anot. de *Góng.*

V. 89-92. Los proverbialmente *mudos peces* (*Horacio*, *Odas*, IV, 3, cit. en el *Neptuno Alegórico*, "Razón de la Fábrica"), lo eran aquí *dos veces*: por su naturaleza y por estar dormidos...

V. 93-6. *Alcione*, la hermosa hija de Eolo, que metafóricamente había transformado en peces (cautivándolos en las redes de su amor) a sus sencillos amantes, y que luego, esposa de Céix o Ceico, rey de Tracia, se arrojó desde la costa sobre su cadáver naufrago y fue metamorfoseada, igual que él, en Alción o Martín Pescador (*Ovid.*, *Met.* XI, 710-48). Y cfr. nuestra nota textual sobre la errata de "*Almona*" y sobre esta feliz corrección de Vossler.

V. 111-2. Del "*Rey*" de los brutos se fabulaba, en la Edad Media, que ni para dormir cerraba los ojos... *S. Isidoro*, *Etymol.*, XII, c. II: "Cum dormierit, vigilant oculi"...; e *Hildeberto Cenomanense*, cit. por Vossler, dice en su "*Physiologus*", Migne, *Patrol. Lat.*, 171, col. 1217:

"Et quoties dormit, sua nunquam lumina claudit"...

Ya aquí *Sor J.* en sus *Vills.* de Navidad, Puebla, 1689, dice del Niño Dios:

Aunque duerma, no cierre los ojos: / que es León de Judá,
y ha de estar con los ojos abiertos / quien nace a reinar.
¡Déjenle velar!...

y el *Pbro. D. José Mariano de Abarca*, en el *Ojo Político*, Arco de Méjico al Marqués de las Amarillas, 1756:

Duerme el León, pero no cierra / sus reales ojos el sueño:
duerma el de España, que en ti / sus ojos están abiertos...

V. 133 y ss. *Acteón* (no precisamente *Monarca*, pero sí hijo de Cadmo, el Rey de Tebas), llegó incauto a ver a Diana y sus Ninfas "en los blancos estanques del Eurota" (*Góng.*, *Sol.* I, 493), y fue trocado en Ciervo y desgarrado por su propia jauría (*Ovid.*, *Met.* III, 155-252). *Alterna* es, aquí, verbo; usado por *Góng.*, *Sol.* II, 145-6: "El timón alternar menos seguro / y el báculo más duro"...

V. 129. el Aguila... *Góng.*, *Sol.* I, 28: "de Júpiter el ave"...; y en el *Polif.* llama al halcón "el generoso pájaro" (oct. 2), y al Aguila, "el ave reina"... (oct. 33).

V. 134. En *Góng.*, *Polif.*, oct. 33, Galatea, junto a Acis que se finge dormido, "librada en un pie toda, sobre él pende"...

V. 135-6. *Plinio* consigna, de las Grullas, esa conseja de la piedrecilla: "Grues excubias habent, nocturnis temporibus, lapillum pede sustinentes, qui laxatus somno et decidens, indiligentiam coarguat"... (*Hist. Nat.*, X, 23). Todavía *Leonardo da Vinci*, en su "Volucrario", lo sigue casi a la letra: "Temiendo que su rey perezca por falta de vigilancia, las grullas lo rodean de noche, sosteniendo una piedra en una garra, a fin de que si el sueño las vence, el ruido que haga la piedra al caer, las despierte"... (Selección y trad. de E. García de Zúñiga, *Col. Austral*, Bs. As. 1943, p. 107). Y *Garcilaso* *Egl.* II., v. 296 y ss.: "con su mano alzada / haciendo la nocturna centinela, / la grúa"... *Sor J.* (¿la primera?) lo aplica al *Aguila*, en símbolo de la vigilancia insomne del gobernante...; y mencionemos —ejemplo de tal rumbo alegórico— el "Gobierno General Moral y Político, hallado en las Aves generosas y nobles", de *Fr. Andrés Ferrer de Valdecebro*, Barcelona, 1696 (aludido por Vossler). —*Cálculo*: *Iat.* por "piedrecilla" (cfr. "cálculos hepáticos").— Ambos rasgos de zoología fabulosa (éste de las grullas y el anterior de los leones) ya aparecían en la misma página del *Lic. Fco. López de Ubeda*: "La Picara Justina", *Medina del Campo*, 1605 (y Barcelona 1605 y 1640, etc.), L. II, P. II, c. 4: "Hice mi cuenta que aquel pan en la mano le serviría de lo que a las grullas les sirve una piedra que

llevan en la suya para sentir si duermen"... "Las mujeres..., si dormimos, es a ojo abierto, como leones"...

V. 141. Cfr. *Quevedo*, "Política de Dios", X: "Reinar es velar. Quien duerme no reina... Rey que duerme..., es sueño tan malo, que la muerte no lo quiere por hermano"...

V. 147-50. Cfr. *Quevedo* ("Silva 1ª *El Sueño*"):

Dáme siquiera...
lo que había de dormir en blando lecho
y da el enamorado a su señora...:
dáme lo que desprecia de ti ahora
por robar el ladrón...

O —más directamente— *Estacio*, loc., cit., invocando al Sueño:

Quizás alguno que en sus brazos tiene,
feliz amante, a su feliz amada,
en la noche profunda, te abomina...
(Trad. de G. M. P.)

V. 151. *Conticinio*: "hora de la noche en que todo está en silencio"... (Dicc. de la R. Acad. Esp., 1925).

V. 157-61. *cansa...* y *balanza...*: la misma rima de *c ó z* con *s*, en "choza, poderosa" (185-9); "excuse, introduce" (250-1); "proezas, impresas" (352-3); "espeluzo, rehusa" (765-6); o "empresa, naturaleza" (779-780). —y cfr. lo anot. al núm. 105.

V. 164. Podría silabearse el verso de dos maneras: "en el *fiel* infiel", o "en el *fiel infiel*"... Lo segundo es preferible, pues, "fiel" (de la balanza), sustantivo, dista ya más del adjetivo latino, "fidelis", cuya consonante suprimida es la que se recuerda con esa diéresis de "infiel"...

V. 173. *retrato del contrario de la vida*: imagen de la muerte... (Cfr. v. 190, y lo anot. allí).

V. 179-191. Al *sayal* (la pobreza), opónense la *púrpura* y el *brocado*. Tal en *Góng.*, Sol. I, 165-6, vemos dormir "al príncipe", entre holandas, / púrpura tiria y milanés brocado"...

V. 185 y 187. Cfr. *Góng.*, Sol.: "pajizo albergue" (I, 858), de "junco fragil"... (II, 590).

V. 190. Cfr. el gran Soneto de *Lupercio Leonardo de Argensola*: «*Imagen espantosa de la muerte*»...; y *Quevedo*, *Silva I* "Al Sueño":

Pues no te busco yo por ser descanso,
sino por muda imagen de la muerte...

—En el "*Diario de Méj.*", 9 y 10 de enero de 1808, hay una oda *Al Sueño*, de "Iknaant" (D. Ramón Quintana del Azebo), con este epígrafe latino: *Eumenidum frater, metuendaque mortis imago*..., y con alguna posible reminiscencia del de Sor J.:

¿Es otra cosa el hombre aletargado
que un fiel *retrato* de la triste muerte?...

Mas allí surge "el hórrido Morfeo", con "centelleantes ojos" y negra frente", que "el opio soñoliento coronaba / con la ardiente amapola entretejido"... (Reprod. en *Antol. del Centenario*, de Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel, Méj. 1910, t. II, pp. 925-29). — La Muerte llama "*con igual pie* al alcázar y al tugurio"... (*Horacio*, Odas, I, 4); y el Sueño —*imagen suya* también en esto— "*mide con igual vara*" sayales y brocados...

V. 192. *Pedro Lain Entralgo* ("La Antropología... en Fr. Luis de Granada", Madrid, 1946, p. 139) cita una "Declaración en suma breve de la orgánica y

maravillosa composición del microcosmos, o mundo menor, que es el hombre... en forma de sueño o ficción"... (Lobera de Avila, 1542). Y eso, un "Sueño anatómico" y fisiológico —mas ahora con aliento lírico, hecho poesía—, es lo que aquí principia.

V. 198 y 202-3. La muerte, sueño eterno; el sueño, *muerte temporal*... El dormido, *un cadáver con alma*... Cfr. "La Cena de Baltasar", de *Calderón*:

Baltasar de Babilonia, / que en las lisonjas del sueño,
sepulcro tú de ti mismo, / mueres vivo, y vives muerto...

Y del retruécano que sigue, un eco en *Pagaza*, son. "A Sor J.", (en su "Horacio", 1905, p. 398):

muerta a sus ojos, a las letras viva...

V. 210-1. El *corazón* —dice el *P. Granada*, eco de Aristóteles—, "está como *rey* en medio de nuestro pecho", y es la fuente del "calor de vida"... (*Introducción del Símbolo de la Fe*, Salamanca, 1582, Parte I, cap. 26).

V. 212. *con su... fuente*... Cfr. el *P. Granada*: "el *pulmón*, a manera de *fuente*, se está siempre abriendo y cerrando", para "refrigerar el *corazón*" y "disponer el aire que por él entra, para que de él se engendren los *espíritus vitales*...", los cuales se forman de los vapores de la sangre arterial, junto con una parte del aire"... (*Simb.* I, 26).

V. 216. *arcaduz*: acueducto... Cfr. *Góng.*, Sol. I. 251-2: "juntaba el cristal líquido al humano / por el *arcaduz* bello de una mano"...

V. 220-1. Los *espíritus vitales*, en la hipótesis de Galeno, se formaban del aire inspirado por el pulmón, y de los "vapores" de la sangre, *bajo la acción del calor cardíaco*, al que así iban disminuyendo... (*Lain Entralgo*, 172). Esos "espíritus" —sin ser estrictamente espirituales, sino partículas corpóreas sutilísimas, que "se llegan mucho a la condición y nobleza" de lo espiritual— eran "los instrumentos más propios e inmediatos" del alma; y esto, así los *vitales*, "de que el alma se sirve para darnos vida", cuanto los *animales* (o "psíquicos", que decía Galeno), que "son como unos rayos de luz, mediante los cuales nos da sentido y movimiento"... (*Granada*, *Simb.*, I, 27).

V. 225. *que, repetido, no hay robo pequeño*... Endecasílabo de ritmo ambiguo, susceptible de acentuarse rítmicamente en la 6ª (con énfasis sobre *hay*), o en la 4ª y 7ª (cargando la voz en *róbo*). — En esta última hipótesis, cfr. lo anot. al v. 696; y en la otra, lo advertido al v. 231. — Lo mismo ocurre en *Góng.*, Sol. I, 129:

No a la soberbia está aquí la mentira...

y en *Lugones*, "Oda a los ganados y las mieses":

como el cristal, casi no tiene sombra...

V. 227-230. Esos *testigos de mayor excepción* (superiores a toda tacha: "omni exceptione majores"), y la *información* que sigue, son términos jurídicos. No en vano, en sus libreros le pintó Miranda el "Decretum Gratiani", y Cabrera el "Jus Civile"... Ella misma baraja, aquí o allá, el *Digesto*, las *Pandectas*, las *Decretales* y todo el *Código*, aunque en el núm. 46 proteste, sonriendo:

A vos, el susonombrado, / que no digo el susodicho
porque no lleven *resabios* / de procesos mis escritos...

¿Y qué es toda su *Peticion Causidica* (cfr. en el tomo de "Prosa"), sino un "resabio de procesos" aplicado a expresar un acto de contrición...?

V. 231. *con no replicar sólo defendidos*... Verso con un acento "obstruccionista" en la 5ª sílaba, que choca con el rítmico de la 6ª, igual que los vv. 225, 243, 293, 374, 439, 450, 530, 543, 824 y algunos más. Y un análogo

choque entre la 3ª y la 4ª de los vv. 35, 104 y 843; o entre la 9ª y la 10ª del v. 404. — Pero esto, que a nosotros nos disuena, poco solía advertirse en los siglos de oro. Cfr. *Góng.*, Sol. I:

por el arcaduz bello de una mano... (66);
mas los que lograr bien no supo Midas... (444);
con las de su edad corta historias largas... (515), etc.

Y en lo moderno, otro tan excelente ritmador como *Lugones*, en su oda "A los ganados y las mieses", lo prodiga con frecuencia mucho mayor:

una gravedad brusca y categórica...;
de fertilidad rueda silenciosa...;
la fecundidad sana de su esfuerzo...;
la retribución justa de sus obras...

V. 235. El vocablo *oficina* no siempre fue vulgar y prosaico. En el latín de *Horacio*, cfr. las "oficinas de los Cíclopes"... (Odas, I, 4); y en *Góng.*, Sol. II: "competente oficina" (204), y "en la oficina undosa de esta playa"... (586).

V. 236 y ss. La digestión del estómago, por la cual "el manjar comienza a dejar su propia forma y a mudarse en nuestra substancia... no se puede hacer sin calor y sin fuego", que proveen el *hígado* y sobre todo el *corazón*, "miembro calidísimo", además de que "todos los miembros, como si tuvieran sentido para conocer que el estómago guisa de comer para todos, ayudan a este cocimiento con su propio calor"... Después, el *hígado* "atrae a sí todo lo que es de provecho...; y recociendo más con su calor natural el manjar, y despidiendo lo menos puro... convierte el *quilo* en sangre nutrimental"...; y al fin, hace "el repartimiento de la sangre que en él se engendró", siendo "como el despensero de la casa de un gran Señor, que reparte sus raciones y da de comer a todos los de la casa"... (*Granada*, ib., I, 26).

V. 243. grafía original: *chilo* (hoy aún, "*chyle*" en francés, y "*chilo*" en ital., del griego "*Chylós*": jugo): el *quilo*, "líquido blanco rosáceo que el intestino delgado secreta del quimo formado en el estómago con los alimentos, y que, absorbido por los vasos quilíferos, entra en el canal torácico para mezclarse con la sangre"... (*Dicc. Espasa*). Y cfr. el rom. del *Conde de la Granja* (aquí, núm. 149 bis), loando a Sor J. de hablar apurado o chupado "a Ciencias y Artes la esencia / y a la Erudición el *quilo*"...

V. 245. El *húmedo radical*, en la fisiología de los antiguos, era un "humor linfático, dulce, sutil y balsámico, que daba a las fibras del cuerpo su flexibilidad y elasticidad"... (*Dicc. Espasa*). El "calor natural" del cuerpo estaba siempre en lucha con ese "húmedo"; y el no vencer aquél, extinguiendo a éste, debíase a la interposición de los alimentos, que le daban pábulo a su fuerza destructiva... —*Montaña de Monserrate* describe tal "*húmedo*" diciendo que, para vivir, "se requiere que la substancia del corazón tenga en cantidad bastante una humedad substantífica viscosa y tenace, la cual en medicina se dice gluten, que quiere decir cola, porque con ella las partes del corazón están continuadas como si estuviesen asidas con cola"... (*Anothomía*, Valladolid, 1551, f. 73, cit. por Laín Entralgo, p. 223). — "En la lámpara... el ardor de la llama poco a poco va consumiendo el aceite que la sustenta... Pues lo mismo hace el *calor natural* en nuestros cuerpos... el cual siempre gasta y consume nuestro *húmedo radical*, y por esto conviene restaurar lo que así se gasta, con el manjar que se come...; y porque nunca es tan perfecto lo que se restaura... de aquí viene poco a poco el *húmedo radical* a perder de su vigor y virtud; y cuando éste del todo se menoscaba, viene a acabarse juntamente con él la vida"... (*Granada*, Símb., I, 25).

V. 245-51 y 841. "La causa inmediata de nuestra vida biológica (dice *Lain Entralgo*, resumiendo aquella Fisiología), es el *calor natural del cuerpo*. El *calor natural* va consumiendo el *húmedo radical*, y esta pérdida es parcialmente compensada por la alimentación; mas como la compensación no es perfecta, el cuerpo viviente progresa inexorablemente hacia su muerte"...

V. 252. Cfr. *Góng. Polif.*, oct. 7: “bóveda de las *fraguas de Vulcano*”... la herrería donde los Cíclopes forjaban los rayos para Júpiter en el Etna...

V. 254 y ss. Cfr. Fr. Luis de Granada: “Los *humos de vapores de la comida*, como de olla que hierve, *suben al cerebro*... y lo cubren como de una *niebla oscura*, con la cual se impide la operación de aquellas potencias”... (*Libro de la Oración*... , ed. Rivad., 122).

V. 256. *los cuatro humores*: cfr. el P. Granada: “Los *cuatro humores* de que están compuestos nuestros cuerpos... , son sangre, flema, cólera y melancolía”... (*Simb.*, I, 25). O bien, el P. Miguel Godínez, S. J., “Práctica de la Teología Mística”, Sevilla, 1682, lib. VII, c. 6, explicando que “la cólera se hace de la bilis y es seca y caliente... ; la flema... , es humor húmedo y frío... ; y la melancolía... se hace de las heces de la sangre y así es terrestre, negra, fría y densa”...

V. 258-65. Parece tomarse aquí *La estimativa* por el “sentido común”, o sea, la central interior de los sentidos exteriores, de la que explica el P. Granada: “Los cinco sentidos envían por estos nervios las especies e imágenes de las cosas que sintieron, a este *sentido común*”... , del cual pasan a “*la imaginativa*, que las retiene y guarda fielmente”, junto con la “memoria” y la “fantasía”, que completan estos “sentidos interiores”, cuya sede orgánica está en “los sesos”... (op. cit., I, 29).

V. 263. El giro de la frase recuerda a *Góng.*, Sol. II, 186: “solicitó curiosa y guardó avara”...

V. 267. El Faro de Alejandría —llamado así por la isla de Faros en que lo construyó Sóstrato, bajo Tolomeo Filadelfo (s. III a. C.)— fue una de “las Siete Maravillas del mundo”. Medía unos 200 mts. y tenía en su cúspide una grande hoguera, ante un enorme espejo de vidrio; y de éste (ya después de su destrucción), los Arabes conquistadores de Egipto, en el s. VII, fantasearon que con él se podían incendiar los barcos a cien millas, y que en él se veía lo que pasaba en Constantinopla, etc. Pero ese espejo mágico, en que se reflejaban todas las naves, etc., claro que nunca fue sino una leyenda. — La aplicación del símil, aquí, y su expresión, recuerda el comentario de S. Tomás al “*De Somniis*”, de Aristóteles: “*Simulacra*, quae a sensibilibus fiunt... , magis apparent in dormiendo quam in vigilando”... ; y tal como en el agua serena se ven más nítidos los reflejos, así durante el sueño recibense más íntegras e intactas las imágenes (“simulacra”) que los particulares órganos sensitivos envían al *sentido común*... (Op. Omn., ed. Fretté-Vives, París, 1875, t. 24, lect. IV).

—Y cfr. *Sor J.*, “Resp. a Sor Fil.”: “Ni aún *el sueño* se libró de este continuo movimiento de *mi imaginativa*; antes suele obrar en él *más libre y desembarazada*, confiriendo con *mayor claridad y sosiego* las especies que ha conservado del día: arguyendo, haciendo versos, de que os pudiera hacer un catálogo muy grande, y de algunas razones y delgadezas que he alcanzado dormida”...

V. 277. Dejamos intacto el *arresgadas* (arriesgadas), por su valor filológico. “*Alarcón* dice con frecuencia *arresgar*, y así se ha conservado en América”... (R. J. Cuervo: “Castellano Popular y Castellano Literario”, c. IV, en *Obras Inédts.*, Bogotá, 1944, pp. 265-7). Y allí, *Sor J.* (I, 257): “Su vida *arresgó*”...

V. 279. Cfr. *Góng.*, Sol II: “un plomo fió grave a un corcho leve”... (467), y “sus plomos graves, y sus corchos leves”... — *Sor J.*, en indudable recuerdo concreto, pero mucho más bellamente: *Sus velas leves y sus quillas graves*... , con materia más poética y añadiendo a la antítesis la alteración de *ves y eles*... —“¿Sentís la maravillosa fortuna de este verso, de cristal todo, que con su mitad primera vuela, y con su mitad segunda, ponderosa, en el imaginario lago camina?... Se asemeja al alma de Sor J... : milagroso edificio de armonía, de música, vuelo y equilibrio”... (*Ez. Chávez*, p. 120).

V. 287. “Bajo el nombre de *Estrellas*, podemos entender a los Angeles” (S. Jerónimo, ad Job, 25). Pero quizá mejor que esas “Inteligencias separadas”, motrices de las esferas celestes (Vossler), estas *intelectuales estrellas* son aquí los conceptos espirituales (con algún sabor, en tal metáfora, de las platónicas “ideas subsistentes”...).

V. 292-6. —Sor J. parece atribuir al alma humana, durante el sueño, *la intuición de su propia "esencia bella"*: del espíritu en sí mismo, "centella participada de Dios...". Un eco, anota *Vossler*, del Neo-Platonismo difuso desde el Renacimiento... (p. 112).

V. 297-301. El alma, según Platón y cuantos la conciben como una substancia completa y preexistente, estaría "encadenada" en el cuerpo, y obstruida por él en sus operaciones intelectuales. Mas, según Aristóteles —y la Filosofía Escolástica—, el alma es forma substancial del compuesto humano, y lejos de verse "impedida" por la materia en su actividad natural, presupone el concurso de los sentidos y la fantasía, facultades orgánicas... (Muy otro es el sentido, en el orden sobrenatural y respecto a la intuición de Dios, del "esta cárcel y estos hierros / en que el alma está metida", de *S. Teresa* o del "ansío verme desatado", de *San Pablo*...). Esto, pues —y la "liberación" del alma durante el sueño—, nos parecen en Sor J. simples fantasías poéticas, más bien que tesis filosóficas...

V. 298. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 977: "de recíprocos nudos impedidos"...

V. 305-8. La *Astrología* era de dos especies: la *Natural*, o sea la Astronomía (con las predicciones de fenómenos meteorológicos y astronómicos), y la *Judiciaria*, o sea la pretendida predicción astrológica de los futuros libres, gravemente vedada por la Iglesia, vgr., en la Constitución "Moderator caeli", de Sixto V (1586), y otras de Urbano VIII, etc., que condenaron tales horóscopos aun cuando se exhibieran como sólo conjeturales... (Cfr. *Ballerini-Palmieri*: "Opus Theologicum-Morale", Roma, 1899, II, 252; y *Gabriel Méndez Plancarte*: "Don Guillén de Lámport y su Regio Salterio", Méj., 1948, cap. XIII). Tal estudio *vanamente judicioso* (dice Sor J.), —la *Judiciaria*, que pretende leer los destinos humanos en las estrellas—, es *grave culpa*, y en sí misma (en sus zozobras y engaños) lleva su *merecida pena*... —Cfr. en "El Mayor Monstruo del Mundo", de *Calderón*, "aquel *judiciario docto*" que:

en láminas leyendo de diamante
caracteres de estrellas,
hoy los futuros contingentes, de ellas,
a todos adelanta...

y en *Góng.*, Sol. I, 1060, el mismo adjetivo que emplea Sor J., con su simple sentido de "juicioso", "que la atención confunden *judiciosa*"...

V. 320. Cfr. *Góng.*, Sol. I, Dedic., v. 8:

bates los montes que, de nieve armados,
gigantes de cristal *los teme el cielo*...

V. 330 y ss. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 49-50:

riscos que aun igualara mal, volando,
veloz, intrépida ala...

V. 334. Cfr. *Calderón*, "Luis Pérez el Gallego", J. I:

¿Qué es ver dos halcones luego / *hacer puntas* (que esto es
batir alas), y después, / cometas sin luz ni fuego,
retar la garza...?

V. 337. *Góng.* pinta ya, en "los piélagos del aire", unas, "volantes, no, galeras, / sino grullas *veleras*"... (Sol. I, 611-3); y contempla a un azor "peinar el aire, por cardar el vuelo"... (Sol. II, 864).

V. 340. *las Pirámides "dos"*...: sin duda alude a las tres Pirámides de Gizé (las próximas a Menfis o Heliópolis, la vieja capital del Alto Egipto con la que identifica, sin nimio rigor, el actual Cairo); mas prescindió quizás de la de Mikerinos (alta de sólo 66 mts.), por tan inferior a las de Keóps y Kefrén (ambas de 140 mts.).

V. 343. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 429: "sus *banderas* / siempre gloriosas, siempre *tremolantes*"...

V. 344-5. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 963-4: "de funerales *bárbaros trofeos* / que el Egipto erigió a sus Ptolomeos"... (En rigor, las alzaron los Faraones de la IV Dinastía: 2900-2750 a. C. muchísimo antes).

V. 352 y 379. *Gitano*: "Egipciano"... Cfr. *Góng.*, Sol. I, III: "el áspid gitano"...; *Lope*, Epíst. a Elisio de Medina: "tantos gitanos cuantos baña el Nílo"...; *Calderón*, "El Conde de Lucanor", J. II:

Que las gitanas riberas / me verán cerrar del Nílo
las siete bocas por quien / monstruo espira cristalino...

V. 358. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 107: "del *lince* más agudo"...

V. 359. Cfr., *Góng.*, Sol. I, 1048 y ss.:

No el polvo *desparece*
el campo, que no pisan alas hierba...;
el más tardo, la vista *desvanece*;
y siguiendo al más lento,
cojea el pensamiento...

V. 364. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 1066: "las duras *basas*"..., (aunque posteriormente ha prevalecido "base"...).

V. 365. Cfr. en *Góng.* el raudal de la barba de Polifemo, oct. 8, que "el pecho inunda, o *tarde*, o *mal*, o en vano / peinado aun de los dedos de su mano"...

V. 375. Otra fábula, como la del espejo de Faros, ésta de que las Pirámides no proyecten *sombra* jamás...

V. 380. *elaciones* (lat.), en su doble sentido, físico y moral: elevación y soberbia.

V. 382 y 399. Dónde hable de las Pirámides *el ciego Poeta*, Homero, no se nos alcanza; ni Vossler halló rastro en varios léxicos homéricos.

V. 391-8. Cfr. *Ambrosio Teodosio Macrobio*, "Convivia Saturnalia", lib. V, 3, (cit. por Vossler): "cum tria haec ex aequo impossibilia iudicentur: vel Jovi fulmen, vel Herculi clavam, vel versum Homero substrahere"... —También el *Dr. Juan de Espinosa Medrano*, el célebre *Lunarejo*, en su "Apologético en favor de D. Luis de Góngora" (Lima, 1662), alude al proverbio "*clavam Herculi extorquere*", diciendo: "Por tan imposible como quitarle el rayo a Júpiter y a Hércules la clava, juzgó la antigüedad el usurpar los versos a Homero; y habiendo aprovechádose el Marón de muchos, para adornar su Eneida", de igual manera fue "proeza valiente" la de Góngora, que "robó con feliz osadía... la coturnada y altísima elocución Latina"... (Reed. en "El Apogeo de la Lit. Colonial" del Perú, sel. de V. García Calderón, París, 1938, p. 104). — Y cfr. *Esquilache*, "Rimas", 1648, f. 216: "Será quitarle a Hércules la clava, / de Tácito imitar los aforismos"...

V. 400-7. Vossler aduce muy oportunas citas del "Oedipus Aegyptiacus" del *P. Atanasio Kircher*, S. J. (II, Roma, 1653, 110 y ss.): "Per pyramidem seu obeliscum Aegyptios rerum naturam... quae... ad formas recipiendas appetitum habet, representare voluisse"... —símbolo del anhelo de perfección—; "hinc, animam lucidae comparabant pyramidi"...: el Alma, una pirámide luminosa (aunque, según la explicación y el grabado del P. Kircher, pirámide invertida, e inscrita en otra "pirámide tenebrosa", ésta sí sentada sobre su base: el cuerpo). —Sor J. estilizó la alegoría; mas creemos indudable esa fuente.

V. 408-411. Cfr. *Sor J.*: "Todas las cosas salen de Dios, que es el Centro a un tiempo y la Circunferencia, de donde salen y donde paran todas las líneas creadas": y cita al margen al *P. Kircher* "en su curioso libro *De Mag-nete*"... ("Resp. a Sor Fil.").

V. 414 y ss. Sobre la Torre de Babel y la confusión de lenguas, cfr. *Génesis*, X, 4-9.

V. 418-420. Cfr. *Góng.*, Sol. II, 357: "en *idiomas* cantan *diferentes*"...

V. 440. *anteojos*: anteojos...

V. 444. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 802: "de las que el bosque bellas ninfas *cela*"...
V. 451-5. Cfr. *Góng.*, Sol. II, 666-7: "...*excedida* / de la sublimidad la vista, *apela*"...; Sol. II, 16: "*arrepentido* y aun *retrocediente*"...; y Sol. I, 853: "a sus umbrales *revocó* felices / los novios"... (los "volvió a llamar", o "los hizo volver atrás"...)...

V. 467. *Icaro*...: el hijo de Dédalo, que huyó del Laberinto de Creta volando con alas de cera y, al derretirsele éstas por acercarse demasiado al Sol, murió precipitado al mar. (Ovidio, *Metam.*, VIII, y *Horacio*, *Odas*, IV, 2).

V. 471. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 169: "es Sísifo en la cuesta, si en la cumbre / de *ponderosa* vana *pesadumbre*"...

V. 476. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 525: "si tu *neutralidad* sufre consejo"...

V. 485. *librada*: cfr. nota al v. 134.

V. 490-3. la división de las partes en *integrantes* o sólo *perfeccionantes*, es comunísima en la Filosofía Escolástica.

V. 506 y 507. *apela* y *cela*: cfr. *Góng.*, aquí, notas a los vv. 444 y 451.

V. 520. *a uno y otro Galeno*...: a muchos médicos, según la notoria alusión a *Claudio Galeno*, de Pérgamo, cuyas obras, con las de Hipócrates, figuran en la biblioteca de Sor Juana, en el óleo de M. Cabrera. — También el P. *Granada* cita sobre todo a "*Galeno*, príncipe de los médicos, que... escribió desta admirable fábrica del cuerpo humano"... (op. cit., I, 23). Y sus tratados capitales al respecto, son los "De usu partium", "De anatomicis administrationibus" y "De locis affectis" (Laín Entralgo, 134).

V. 534. *bruta experiencia*: el experimento médico hecho en los brutos, "in anima vili".

V. 537. *Apolínea ciencia*: la Medicina, de la que —al par que de la Poesía— era dios Apolo...: cfr. *Horacio*, *Carmen Secular*: "*Phoebus*..., / *qui salutare levat arte fessos / corporis artus*"...

V. 558. Cfr. *Góng.*, Sol. II, 1-5:

Entrase el mar por un arroyo breve...;
y mucha sal no sólo en poco vaso,
mas su ruína bebe...

V. 561-2. "al viento *ventilante*"...: cfr. *Góng.*, Sol. I, 457: "para el cierzo *espirante* por cien bocas...", (aunque el vocablo de Sor J. tiene más bien sabor italiano y dantesco). — Y el "fió" (en tal sentido y con idéntico valor bisílabo), también en *Góng.*, Sol. I, 20-1: "que a una Libia de ondas su camino / fió, y su vida a un leño"...

V. 566-570. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 458: "y tu obstinada *entena*" (o mástil); Sol. II, 386-7: "Menos quizá dio *astillas* / que ejemplos de dolor a estas orillas"...; Sol. I, 126-7: "... *Cuya arena* / *besó* ya tanto leño"... (y cfr. Sol. II, 194). — Y para la hipóbole de los vv. 569-70, cfr. Sol. I, 41, donde, el Sol, secando la mojada ropa del naufrago, "la menor onda chupa al menor hilo"...

V. 572. "el lugar *usurpó* de la *carena*"...: ese prudente juicio "ocupó" o tuvo, para el pensamiento demasiado ambicioso, el lugar de la compostura que se le hace a un navío maltrecho... — *Carena* en su primera acepción es "la parte del buque que entra debajo del agua"...; "también (y así aquí), el reparo que se hace a las naves, calafateando los agujeros y grietas"... (*Dicc. Auts.*).

V. 573-5. *reportado*: refrenado (de "reportarse": no de "reportar", ni menos tocante a los "reporteros"...).

V. 581 y ss. Nada más sabido, en Filosofía Escolástica, que las *diez Categorías* que Aristóteles asignó como supremos géneros del ser: substancia, cantidad, cualidad, relación, acción, pasión, dónde, cuándo, sitio y hábito... Sus conceptos "abstractos" (que Sor J., con escaso rigor, llama "mentales fantasías") son base de la ciencia, que sólo se da, cabalmente, de los *Universales* (las esencias genéricas y específicas).

V. 590-1. El conocerlo *todo* en una sola *intuición*, es propio de Dios...

V. 606. Cfr. *Góng.*, I, 1072: "en tanto, pues, que el *patio* neutro *pende*"..., (mientras permanece indeciso el triunfo, que dará el *premio* a uno sólo...); y Sol. I, 575 y 1044.

V. 609-10. *Ya en una, ya en otra facultad...* Sobre cómo las varias *facultades, o Ciencias y Artes*, "no sólo no se estorban, sino se ayudan, dando luz y abriendo camino las unas para las otras", cfr. todo un largo y admirable pasaje de la "Resp. a Sor Filotea".

V. 618. Este *método* —el avanzar progresiva y ordenadamente en las ciencias— pertenece a Aristóteles y Perogrullo. Mas es curioso recordar (con Abréu, ed. crít., p. 290) que *Descartes*, en su "Discours de la Méthode" (1637), formulaba así su 3ª regla: "Conduire par ordre mes penseés, en commençant par les objets les plus simples et les plus aisés à connaître, pour monter peu à peu comme par degrés"... *Don Ezequiel Chávez* niega ese influjo, y ve aquí un "hallazgo" de Sor J., (pp. 125-6). Y *Fernández Mac Gregor*, más exacto: "No era extraño que tuviera noticia de este medio del conocimiento, quien estaba nutrida con las enseñanzas de la filosofía tomista, que tiene su raíz en la aristotélica", según la cual ese conocer "progresivamente" es algo esencial del conocimiento humano... (p. 73).

V. 623. La *segunda causa productiva* es la Naturaleza (Dios, la primera), que *favoreció menos* a los seres inanimados (el reino mineral), aunque al dotarlos de fuerzas físico-químicas, etc., no los dejó *desvalidos*.

V. 626-7. Cfr. *Góng.*, Polif., oct. 11, hablando de las bellotas:

el tributo —alimento, *aunque grosero*,
del mejor mundo, del candor *primero*...

—*Themis* la hija de Urano, hermana de Saturno y diosa de la Justicia eterna (y madre de Astrea, la diosa de la justicia humana), no parece venir aquí muy a cuento... (Vossler anota dichos caracteres, mas sin advertir la dificultad). ¿Será errata por *Tbetis*, la esposa del Océano y madre de los Ríos y de las Océánidas...? En tal hipótesis, todo se aclara: los ínfimos vegetales —las algas marinas— son los primeros que exprimen los pechos maternos de Tetis —los manantiales del agua, que es el "humor terrestre"—, al nutrirse de ella... Por eso introducimos en el texto, aunque no sin dudar un poco, esta corrección.

V. 632-9. *cuatro operaciones*... Cfr. el P. *Granada*, según el cual nuestros miembros tienen tres operaciones necesarias para su mantenimiento, "que llaman *atractiva, conversiva y expulsiva*", y la primera envuelve la *selectiva*, ya que "cada miembro, como si tuviese juicio y sentido, toma (de la masa de la sangre) lo que conviene a su naturaleza, y no toca en lo demás"... ("Símbolo", I, 25: donde, según anota Lafu Entralgo, op. cit., 223. "la huella del escrito *galénico* De Facultatibus Naturalibus es perfectamente clara"...).

V. 638. "forma *inculcar* más bella"... (con su primer sentido latino de *pisar, calcar*...): "poner mis huellas sobre esa otra forma", o "recorrerla", o "profundizarla"... — Y cfr. *Góng.*, Sol, I, 419: "en *inculcar* sus límites al mundo"...

V. 655. Cfr. *Góng.*, Sol, I, 1067: "con *triplicado* nudo"... El hombre es ese *triple* viviente: vegetal, sensitivo, racional...

V. 658. Cfr. nota al v. 692.

V. 659. Cfr. *Góng.*, Sol, I, 480 (hablando del Estrecho de Magallanes):

de fugitiva plata
la *bisaera*, aunque estrecha, *abrazadora*
de un Océano y otro...

El hombre es la "bisagra" que une dos mundos: el corpóreo de minerales, plantas y brutos y el espiritual de los ángeles... (y cfr. lo anot. al núm. 25, v. 144).

V. 666-7. Esas tres facultades *rectrices* (las que, como espirituales, deben imperar en el hombre), claro que son el entendimiento, la voluntad y la memoria.

V. 668-670. Dios hizo a la naturaleza humana *Señora de las demás*... Cfr. *Génesis*, I, 26: "Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza, y domine a los peces del mar y las aves del cielo y las bestias, y a toda la tierra".

V. 675-6. Cfr. *Sor J.*, "Ejercicios... de la Encarnación" (6°): "Acabó Dios sus obras *ad extra*, y perfeccionólas con formar a su semejanza al hombre, para Rey del universo mundo...".

V. 678. "que", o sea "a la cual" (le) "cierra el polvo la boca", al ser sepultada...

V. 680-3. Parece referirse al "Angel fuerte que bajaba del cielo..., y que ponía el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra"... (*Apoc.*, 10, 1-2). La aplicación —como alegoría del Hombre— sería algo violenta; pero no descubrimos otro texto al que pueda aludir... — Y para las *iguales huellas*, cfr. *Góng.*, Sol. I, 79-80: "midiendo la espuma / con igual pie que el raso"... , y más remoto el "*æquo pulsat pede*" de la Muerte, en *Horacio*, Odas, I, 4.

V. 684-9. Cfr. el sueño de Nabucodonosor: la "*estatua* muy sublime...: su cabeza..., de fino oro", y "la extremidad de sus pies, de barro cocido"... (*Daniel*, II, 31-3). Símbolo allá, de los imperios Asirio, Persa, Macedónico y Romano...; y bellamente acomodado aquí a esta mezcla de excelcitud y miseria que somos...

V. 692-96. *Compendio* de la Creación es el hombre: "Microcosmos" o "universo pequeño"... Cfr. *S. Gregorio Magno*, Homilía 29 de los Evangelios, sobre *S. Marcos*, XVI (en el *Brev. Rom.* el día de la Ascensión): "Omnis creaturæ aliquid habet homo. Habet namque commune esse cum lapidibus, vivere cum arboribus, intelligere cum angelis... Juxta aliquid, omnis creatura est homo"... También el *Card. Nicolás de Cusa*, "De docta ignorantia", l. III, c. 3: "El Hombre, naturaleza media...", comprende en sí misma todas las naturalezas, pues es la más alta de las inferiores y la más baja de las superiores; y así, cuando se eleva hasta la unión con el Infinito, logran todas, en ella, su máxima perfección"... "La Naturaleza humana, abrazando en sí todas las naturalezas intelectuales y sensibles, y resumiendo el Universo entero, con razón fue llamada por los Antiguos *microcosmos*, o mundo menor"... Y *Fray Luis de Granada*, "Símbolo", I, 23: "El hombre se llama *mundo menor*..., porque todo lo que hay en el mundo mayor se halla en él... Porque en él se halla ser, como en los elementos; y vida, como en las plantas; y sentido, como en los animales; y entendimiento y libre albedrío, como en los ángeles"...

V. 696. "¿Por qué? Quizá porque más venturosa... Este endecasílabo, para caber en la forma común ac. en la 6ª sílaba, tendría que agudizar su "porque", (tal como si fuese otro "por qué"...). Leído obviamente, en cambio, resulta "dactílico" o "de gaita gallega", con sus netos acentos en 4ª y 7ª (Cfr. lo anot. al núm. 63, v. 8, donde hay otros innegables: "al cuello dulces cadenas mis brazos"... "amantes señas de fino holocausto"... , "costosas galas de regios saraos"...). Ni obsta su unicidad en todo el *Sueño* (a más de lo anot. al v. 225), pues lo mismo ocurre en la "Fábula de Leandro y Hero"; de *Bocángel*, donde acaso no haya sino éste: "Nos unirá clandestino Himeneo"...

V. 695-703. Divino plan, éste de *compendiar* toda la Creación en la Naturaleza Humana que el Unigénito de Dios iba a tomar en unidad personal... Cfr. *Mons. Bougaud*, "El Cristianismo y los tiempos presentes", Barcelona, 1907, t. III, parte II, c. v: "Suponed que, para unir más estrechamente a Dios toda la Creación, la angélica y la corpórea, plazca el Verbo asumir, en la unidad de su Persona, alguna naturaleza creada"... Ninguna elegirá más armoniosamente que la del hombre: "allí donde hay un mundo; allí donde el espíritu y la materia se hallan unidos. Tomará ambos, haciéndose hombre, y pondrá al cielo y la tierra en unidad"... Muchos teólogos (S. Alberto Magno, Alejandro de Alés, Escoto y Suárez, etc.) suponen el decreto de la Encarnación aun cuando Adán no pecara: no como Redención, sino como Coronamiento de la Creación... Tal escribe, con ellos, *S. Francisco de Sales*: "Este Hombre-Dios fue el primero en la intención divina...; y en vista de ese Fruto deseable, fue plantada la viña del Universo"... ("Traité de l'amour de Dieu", II, c. 5). *Fray Luis de León*, por su parte, en "Los Nombres de Cristo" (l. I), al explicar el de "Pimpollo o Fruto", dice: "Aunque con sola aquesta humana naturaleza se haga la Unión personal propiamente, en cierta manera también, al juntarse Dios con ella, es visto juntarse con todas las criaturas, por causa de ser el hombre como medio entre lo espiritual y lo corporal, que contiene y abraza en sí lo uno y lo otro, y por ser, como dijeron antiguamente, un menor mundo, o un mundo abreviado... Dios, a fin de hacer

esta Unión bienaventurada y maravillosa, crió todo cuanto se parece y se esconde... El fin para que fue fabricada toda la variedad y belleza del mundo, fue por sacar a luz este compuesto de Dios y hombre, o por mejor decir, este juntamente Dios y Hombre... Esto es ser Cristo fruto..., para cuyo nacimiento crió primero Dios las raíces firmes y hondas de los elementos y levantó sobre ellas esta grandeza del mundo, con tanta variedad como si dijésemos de ramas y hojas"... — Sobre el giro del v. 695, cfr. *Góng.*, Sol. II, 662: "¿Por qué? Por escultores quizá vanos"... — Y de esa *nunca bien sabida* o *mal correspondida merced*, cfr. *Sor. J.* en sus "Ejercicios... de la Encarnación" (día de la Fiesta): "¿Qué ojos no se humedecen al repetir: El Verbo se hizo carne?... ¡Oh Unión, para nosotros la más feliz, de Dios y el hombre!... ¿Cuándo te sabremos conocer? ¿Cuándo corresponderemos a tal fineza?"...

V. 707-10. *La más pequeña... parte... de los efectos naturales...* Cfr. *Sor. J.*, "Resp. a Sor. Fil.": "Porque como no hay criatura, por baja que sea, en que no se conozca el *Me fecit Deus* (Dios me hizo), no hay alguna que no pasmé el entendimiento"... Así ella "nada veía sin refleja"; ni las líneas de su "Dormitorio", ni el "trompillo" o los "alfileres" de las niñas; y perseguía "secretos naturales" aun en los huevos fritos y en el almíbar... "Y yo suelo decir, viendo estas cosillas: Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito"...

V. 712-729. *Sor. J.* se pasma ante cualquier arroyuelo que asoma y que vuelve a desaparecer para resurgir adelante, etc.; pero alude, concretando, a *Aretusa*: Ninfa de Acaya, que perseguida por el río Alfeo, enamorado de ella, imploró a Diana y fue trocada en una fuente y tragada por la tierra, para sólo tornar a la luz en Sicilia, donde notició a Ceres cómo — en su viaje subterráneo y submarino, por "las más hondas cavernas" del "abismo estigio" ("Subter imas cavernas..., Stygio gurgite") — había visto a su hija Proserpina, raptada por Plutón para esposa suya y Reina del Infierno... (*Ovid.*, Met. V, 487-508 y 572-641).

V. 723. Cfr. *Góng.*, Polif., oct. 20:

sobre la mimbre que tejió *prolija*,
si artificiosa no, su honesta *hija*...

y en las *Soledades*, reiteradamente se acuerda "del bello de la Estigia Deidad robo" (II, 793): cfr. aquí, nota al v. 53.

V. 732. De la *frágil* hermosura de la flor, cfr. el maravilloso Soneto de *Sor J.*: *Rosa divina*..., (núm. 147).

V. 739. *escarolado*: "lo que está hecho y torcido como las escarolas (o lechugas, o chicorias), que también se dice *alechugado*, y se usó mucho en los cuellos abiertos con moldes"... (*Dicc. Aut.* cit. a *Cervantes. Quij.*, II, 44; "sus cuellos han de ser siempre escarolados"...).

V. 740. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 736-8: del botón de la rosa,

las cisuras *cairela*
un color que la púrpura que *cela*
por brújula concede vergonzosa...

V. 743. *de dulce herida de la Cipria Diosa*...: de la sangre de Venus. Cfr. *Rioja*, "A la Rosa":

bañóte en su color sangre divina
de la deidad que dieron las espumas...

—Y *Góng.*, Sol. II, 271:

la ave lasciva de la *Cipria Diosa*...

—Y *Lope*, "La Rosa Blanca":

Nació encarnada del rubí sangriento
que de Venus vertió la planta herida...

o púrpura nevada, o nieve roja...

V. 753-4. *el más activo / veneno...*: el *Solimán*: "azogue sublimado, Hydrargyrum"... (*Dicc. de Auts.*); y cfr. *Quevedo*: "Pereciéndose de risa / tras los espejos se anda, / viendo cómo el Solimán / muy de pintamonas campa"... —O, acaso, el "*Albayaalde*: la substancia del plomo, que, metido en vinagre fuerte, se disuelve y evapora en polvo, a manera de cal, blanquísimo"...; y cfr., en el *Dicc. cit.*, el refrán: "Acudid al cuero con el albayaalde, / que los años no se van en balde"...

V. 757 y ss. En tan insaciable *deseo de saber* ardió Sor Juana desde niña; y aun al convento "traje... esta inclinación, que no sé determinar si por prenda o castigo me dio el Cielo... estudiar y más estudiar"; aunque ahora, "dirigiendo siempre los pasos de mi estudio a las cumbres de la Sagrada Teología, pareciéndome preciso, para llegar a ella, subir por los escalones de las Ciencias y Artes Humanas"... Y esas *vicisitudes de ímpetu y desánimo* que aquí analizó y cantó, las vivía ella misma: "A mí, no el saber (que aún no sé), sólo el desear saber me ha costado tan grande [esfuerzo y fatiga], que pudiera decir con mi Padre San Jerónimo...: Mi conciencia me es testigo de cuánto trabajo he gastado, de cuántas dificultades he sufrido, de cuántas veces me desespere, y de cuántas veces he desistido y con nuevo entusiasmo recomenzado"... (*Resp. a Sor Filotea*).

V. 769. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 919: "que vuestras vacas, tarde o nunca herra-das"...; II, 398: "cuyas rocas / tarde o nunca bisaron cabras pocas"... Y Polif., oct. 8: "*o tarde, o mal, o en vano*"... —*Comprenderlo*...: el "comprendero", latino, se iba ya abreviando en nuestro actual "comprendo"; y Sor J., aun con aquella grafía, a menudo funde esas sílabas (vv. 459, 595...). Pero aquí: "comprender"...; y cfr. *Garcilaso*, Egl. I, v. 16: "que mayor diferencia *compre-bendo*"...

V. 774-5. *Atlante*, o "Atlas": el gigantesco hijo de Japeto, trocado por Perseo, con la cabeza de Medusa, en ese Monte que "creció inmensamente y sobre el cual descansó el Cielo con todas sus estrellas"... (*Ovidio*, Met., IV, 630-661). — Y *Alcides*: Hércules.

V. 786. *del claro joven... del ardiente carro*...: cfr. *Góng.*, Sol. I, 475, llamando a la Nao Victoria "émulo vago del ardiente coche"...; o Sol. I. 662, a un cohete incendiario, "de nocturno Faetón carroza ardiente"... —*Joven*, fue voz típicamente gongorina, de las befiadas por Quevedo y otros. — Y de *Faetonte*, a quien su padre Apolo se vio obligado a dejarle guiar su carro (el Sol), cuyos desbocados corceles ígneos amenazaban incendiar el Orbe, por lo que Júpiter hubo de fulminarlo, precipitándolo al río Po, cfr. *Ovidio*, Met. II, v. 32-328.

V. 792-4. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 446-9: "No le bastó... / con tantas del primer *atrevimiento* / señas..., para con éstas..., / *temeridades* enfrenar *segundas*"...

V. 797. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 397-9: "... la que sella / *cerúlea tumba* fría / las cenizas del día"... — Ya aquí, antes, v. 88: "cerúlea cuna"...; y tal epíteto, predilecto de *Góng.*, en Sol. II, 819, Polif. oct. 16, etc.

V. 805-810. La misma alusión a *Icaro*, en *Góng.*, Sol. II, 141-3 y 148-9: "Audaz mi pensamiento... / de sus vestidas blumas / conservarán el desvanecimiento / los anales diáfanos del viento"...; pues las ajenas catástrofes gloriosas más bien seducen a la emulación, "solicitando en vano / las alas sepultar de mi osadía"... — Cfr. lo anot. al v. 467; y el gran Soneto italiano que, como "de *Giordano Bruno*, o de otro autor anónimo" del xvi, copia *De Sanctis* en su "Storia della Letteratura Italiana", cap. XIX: "La Nueva Scienza" (ed. de Nápoles, 1921, vol. II, p. 212):

"Poi che spiegate ho l'ali al bel desio,
quanto più sott'il piè l'aria m'i scorgo,
più le veloci penne all'aria porgo,
e spreggio il mondo e verso il ciel m'invio.

Nè del figliuol di Dedalo il fin rio
fa che più piegghi, anzi via più risorgo.
Ch'ì cadrò morto a terra, ben m'accorgo;
ma qual vita pareggia il morir mio?

La voce del mio cor per l'aria sento:
—Ove mi porti, temerario? China,
chè raro è senza duol tropp' ardimento.

—Non temer, rispond'io, l'alta ruina:
fendì sicur le nubi, e muor' contento,
se il ciel si illustre morte ne destina”.

V. 810. “*caracteres*”, (ya aquí, grave, y no esdrújulo como en *Calderón*):
letras... Y cfr. *Góng.*, Sol. I, 616: “*caracteres* tal vez formando alados”...

V. 813-15. Cfr. *Góng.*, Sol. II, 654-6: “*político* rapaz, cuya prudente /
disposición especuló *estadista* / clarísimo ninguno”... (Claro que no se trata
de ningún “*político* rapaz” de hoy; sino de ese “*rapaz*”, o niño, arcanamente
“*político*” o saqaz, que es Amor...). — Y el mismo *Góng.*, Sol. I: “*político*
serrano” (371) y “*política* alameda” (529).

V. 841. “de la unión entre el *húmedo* y *ardiente*”...: cfr. lo anot. al v. 245.

V. 830-853. “El sueño —definía *Aristóteles*—, es la impotencia de la parte
sensitiva causada por el subir al cerebro los vapores de la digestión”...; y
“el despertar ocurre cuando ha terminado”... (*S. Tomás*. “De Somno et Vigilia”,
de Arist., lect. V y VI: en “*Opera Omnia*”, ed. Fretté-Vivès, París, 1875, t. 24).

V. 864. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 245-6: “*dulcemente impedido* / de canoro ins-
trumento”...

V. 873. La *Linterna Mágica* —novedad entonces flamante—, la acababa de
ilustrar su probable inventor, *el P. Kircher*, en su “*Ars Magna lucis et umbrae*”,
Roma, 1646; y cfr. lo anot. al núm. 50, v. 182, y al núm. 193, v. 3.

V. 887. Cfr. *Quevedo*, son. al Sol (*Astrana*, p. 20):

el padre ardiente de la luz del día...

V. 890-94. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 639 y 643-4:

Lo que al Sol para el lóbrego *Occidente*...,
cuando a nuestros *antípodas* la *Aurora*
las rosas gozar deja de su frente...;

y Sol. II, 603: “al *tramontar* del Sol”...; y Sol. I, 62-3: “rayos... *trémulos*”...

V. 898. Cfr. *Góng.*, Sol. II, 394-5: “...huyendo la *Aurora* / las canas
de *Titón*”...

V. 899 y ss. *Amazona*... *contra la Noche armada*...: la *Aurora* en
metáfora de guerra entre el Día y la Noche, fue común (algorizando a la *Purísima*)
en los Villancicos del XVII. Cfr., vgr., unos Anónimos de la *Natividad*, Méj.,
1691, en “*Poetas Novohispanos*”, III, p. 125.

V. 921. Cfr. *Sor J.*, “Loa a Carlos II”, (en su *Teatro*): “Denle en clarines
de pluma / la enhorabuena las aves”...; y el “*diestros (aunque sin arte)*”,
recuerda los pajarillos de Fray Luis, “con su cantar sabroso, *no aprendido*”...

V. 934-5. “a la fuga ya casi *cometiendo*, / más que a la fuerza, el modo
de salvarse”...: en su sentido latino de *encomendando*... — Y cfr. *Góng.*,
Sol. I, 490-1:

la *fiera*... *cometiendo*
ya a la violencia, ya a la *fuga*, el *modo*
de sacudir el asta...

V. 941. Cfr. *Góng*, Sol. I, 181: "*rayó* el verde obelisco de la choza"...;
y II, 33: "los escollos el Sol *rayaba*, cuando"...

V. 959. Cfr. *Góng*. Sol. I, 617: "en el *papel* diáfano del cielo"...

V. 969. Esta *luz judiciosa* del Sol nos anticipa el "*Midi le juste*" de "*Le Cimetière Marin*", de *Paul Valéry*, v. 3.

V. 974. Cfr. *Góng*, Sol. II, 905-8:

restituyen el día
a un girifalte, boreal arpía,
que despreciando la mentida nube,
a luz más cierta sube...

ESQUEMA DE EL SUEÑO

I.	<i>Prólogo: Noche y sueño del cosmos</i>	1-150
II.	<i>El sueño intelectual del hombre</i>	151-886
1.	<i>El dormir humano</i>	151-291
2.	<i>Intuición neoplatónica</i>	292-494
	A. <i>Esfuerzo intuitivo</i>	292-339
	B. <i>Las Pirámides</i>	340-411
	C. <i>Intuición derrotada</i>	412-494
3.	<i>Raciocinio neoaristotélico</i>	495-826
	A. <i>Entendimiento discursivo</i>	495-616
	B. <i>Dialéctica última</i>	617-826
	a. <i>Confianza</i>	617-703
	b. <i>Cobardía</i>	704-780
	c. <i>Atrevimiento</i>	781-826
4.	<i>El despertar humano</i>	827-886
III.	<i>Epílogo: Triunfo del día</i>	887-975